PORTE PAGO

EL OBRERO EBANISTA

Órgano del Sindicato Obreros Ebanistas, Similares y Anexos

ADHERIDO A LA F. O. R. A., F. O. L. DE B. A. y F. DE T. EN M.

REDACCION: RIOJA 835 — BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1921 — AÑO XIII — NÚM. 107

PORTE PAGO

Libertad de trabajo

La prensa, que nuestra burguesía sostiene con el interés y el celo de quien alimenta una provechosa fábrica de opinión, se ocupa de vez en cuando de las conveniencias de instaurar el "trabajo libre", sobre todo en aquellos lugares donde su regularidad es alterada por lo que ella llama la *imposición sindicalista.*

Ese propósito de reivindicar la libertad de trabajo deja suponer que él no es libre, que está sujeto a trabas que dificultan el acceso al mismo a todos aquellos que poseen condiciones y voluntad de trabajar. Hasta se deduce que sus ejecutores, los obreros, han hecho de tal condición una especie de privilegio que redunda en perjuicio de los demás.

De esta manera la burguesía se reviste de todo el carácter de una institución libertaria. Ataca el privilegio derivado del monopolio del trabajo; ampara a los parias castigados por ese monopolio, y luego trata de unirlos en número suficiente como para forzar a los privilegiados a un reparto equitativo de las utilidades.

Nada de imposiciones, nada de injusticias creadas por la prepotencia. Libertad en todas las funciones del trabajo y guerra a muerte a las instituciones que atentan contra esa libertad para dar forma a todas las injusticias. Tal es el programa libertador que la burguesía sostiene en la hora presente.

Así, en abstracto, el programa no es malo: hasta se torna simpático. Siempre inspiran simpatías esas acciones que de don Quijote tienen su característico desinterés. Pero la realidad hace del programa un tejido de embustes; y de la burguesía que lo ha concebido, una casta embustera por excelencia.

Libre o aherrojado, el trabajo es la expresión del sistema impuesto por los burgueses. En su ejecución aún impera más la voluntad de la burguesía que la de los trabajadores. De ella es el suelo, los medios de producción y de cambio, y a su voluntad de propietaria están subordinados los trabajadores como lo están los caballos a la voluntad del que maneja el arado. Luego, la mayor o menor libertad de trabajo depende de su voluntad y de los fantasmas que ella imagina deliberadamente, para sobre ellos descargar una responsabilidad que por entero le pertenece.

Si el parasitismo no constituyese una condición de privilegio de la clase burguesa que lo disfruta, podría encontrarse a los privilegiados en los componentes de la clase que trabaja. Al ocurrir lo contrario, mal puede imputársele a los trabajadores una detentación de privilegios que no ejercen y que están inhabilitados para ejercer dada su indiscutible condición de supeditados a la clase parasitaria que los explota. No viene al caso; entonces, el intento de reivindicar una libertad que en los hechos se revela como una deprimente esclavitud.

La burguesía falsea la expresión de sus propósitos, escondiendo en un concepto de libertad un anhelo de sujeción.

La libertad que ella pretende, no es sino la amplia facultad de determinar las condiciones de trabajo conforme a sus conveniencias de clase explotadora. Quiere anular la voluntad que los trabajadores van imponiendo en el campo de la producción; reducirlos a la docilidad inconsciente de la máquina, para luego disponer de ellos con facilidad y de la misma manera que si fuesen un capital amonedado, susceptible de ser girado y ubicado donde las circunstancias lo reclamen.

Para tal fin, nada más conveniente que la destrucción de aquello que mejor expresa la voluntad de los trabajadores: el Sindicato.

Con el fin de no comprometer el concepto de libertad, por medio de un ataque directo a las organizaciones sindicales, la burguesía procura destruirlas creando alrededor de ellas condiciones que dificulten su existencia, alteren el proceso de su desarrollo: trata de legislar su funcionamiento, desconociéndoles determinados atributos "incompatibles con la soberanía del Estado y los intereses públicos", restringiendo su campo de acción y estrechando los límites de su horizonte.

Pero a todo eso prefiere crear obstáculos de naturaleza similar a la de la organización que quiere destruir. Aprovechando la inconsciencia de muchos trabajadores, la burguesía constituye asociaciones de "trabajo libre", a las cuales imprime una corriente ideológica hostil a los sindicatos. Sus componentes, trabajadores que no han despertado aún a la lucha y conciencia de clase, están en situación de prestar a la burguesía el inmenso servicio de contrarrestar la acción sindical de los trabajadores conscientes. Por su ignorancia, nacida de la propia inconsciencia, son víctimas de las interesadas doctrinas que la burguesía les propaga, y cuando no son unos malvados, terminan por creer que el Sindicato es la entidad enemiga, que él les roba el trabajo obligándolos a vegetar eternamente, y que sin duda perecerían de hambre de no mediar oportunamente la acción "generosa" de la burguesía que, al ampararlos y organizarlos, los hace más fuertes para contener, con relativo éxito, la acción absorbente de las organizaciones sindicales.

Sobre ese campo abonado convenientemente, la burguesía va formando la fuerza que le infunde la esperanza de poder destruir las organizaciones que son una amenaza para sus privilegios. Y la "libertad de trabajo" que constantemente reclama para sus organizaciones amarillas, en buenos hechos significa el anhelo de garantías al buen desarrollo del crumiraje, en detrimento del proletariado conscientemente organizado en los sindicatos.

En otro orden, esa "libertad de trabajo" supone para la burguesía la más absoluta libertad de explotación.

Si los "obreros libres" convirtiesen su organización en medio de defensa, originando con ella perjuicios a la burguesía, pronto ésta descubriría una nueva detentación de la libertad, semejante a la reconocida en los sindicatos, y con el anatema de la "tiranía" daríase nuevamente a la obra de crear núcleos de "trabajo libre", es decir, núcleos de trabajadores que, en su inconsciencia, confundiesen el derecho y la libertad de sus explotadores con su propio derecho y libertad.

Sí; la burguesía quiere la libertad, mas no la del trabajo, y más claramente, la del trabajador que lo realiza, sino la libertad que a ella le permite disponer a su antojo del trabajador y de cuanto él produce. Quiere la libertad de explotación.

La verdadera libertad del trabajador, posible únicamente después de ser emancipado el trabajo del tutelaje explotador de la burguesía, no le interesa si no es para combatirla. Como el Sindicato tiende a esa emancipación y libertad, la burguesía lo combate en todas las formas: con la acción legislativa, con la calumnia, con la organización del crumiraje y finalmente con la violencia. Y opone a la libertad y al derecho sindical, los viejos conceptos jurídicos de libertad y derecho, conceptos que son el desconocimiento de la acción libertadora que los trabajadores organizados realizan en sus luchas constantes.

En el fondo no hay sino la eterna lucha entre explotadores y explotados, entre parásitos y productores.

La burguesía es la clase parasitaria de hoy, que lucha también en defensa de sus privilegios amenazados por la creciente acción sindical, pero que oculta su grosero egoísmo en un postulado que fué la suprema aspiración de los oprimidos de todas las épocas: la libertad.

En nombre de la libertad trata de confundir y sacar provecho de aquellos que de tal término tienen un equivocado concepto, o la noción absurda de que la libertad es posible en condiciones económicas de inferioridad.

El desarme

Salvo raras excepciones, la burguesía en general se resiste a creer en el cambio del actual orden de cosas. Pisará sobre un volcán, sentirá bajo sus pies el estremecimiento de la tierra, y in embargo continuará sosteniendo que éste es el mejor de los mundos y que contra su inmutabilidad se estrellarán los anhelos de los locos, las fiebres de los visionarios y la pujanza de los ejércitos del trabajo.

Y esos hombres de una clase que no admite trastrocamientos en la estructura social, ni siquiera reformas que cambien algunas de las modalidades de esa estructura, son, no obstante, los que actualmente hablan de un desarme.

¡Curiosa utopía!

Queremos creer que los que tal ocupación se han dado, no pertenecen a ese pequeño bloque de burgueses que, contrariamente al grueso de su clase, piensa y sabe que no siempre el mundo fué así, ni en lo sucesivo continuará siendo lo que es.

Hablarán del desarme, dándole proyecciones de posibilidad, esa turba de explotadores que poseen mucho dinero, pero que carecen de la inteligencia necesaria para desentrañar del laberinto ideológico burgués, el verdadero rol de los ejércitos. Alimentarán esa ilusión los zotes que ven los ejércitos a través de lo que cuestan sin pensar en su utilidad, como si ellos los pagaran y fuesen otros los que usufructuasen sus beneficios. Pero los burgueses inteligentes, los que saben perfectamente que ellos recogen los beneficios de la acción militar que los trabajadores costean con su trabajo y aporte de vidas, esos no incurren en la inocencia de alimentar la quimera del desarme. Si de él alguna vez hablaron fué en comedia: pero en serio jamás, ni aún cuando afirmaban con insistencia, una vez estallada la conflagración, de que el ciclo de las guerras terminaría si la que se estaba a la sazón desarrollando era concluída victoriosamente.

La guerra es un producto directo del capitalismo y en consecuencia los armamentos son de suma necesidad.

Las grandes potencias se arman para imponerse respeto mutuamente. El derecho que a cada cual le asiste es un derivado de la propia fuerza, y tratan de aumentar sus fuerzas para lograr mayores derechos. La fuerza les es necesaria para mantener sus industrias en constante actividad, porque ella es la que conquista los mercados mediante la imposición de tratados comerciales a las naciones más débiles y mantiene el propio para las industrias nacionales. Esa fuerza es la que garantiza a la burguesía de un país el acrecentamiento de sus riquezas, que serán tanto más sólidas cuanto menos dependan de la industria de otro país.

Las pequeñas naciones se arman también para resistir en lo posible la absorción de que son objeto por las más fuertes, y para mantener un provechoso equilibrio entre las de igual categoría.

En el fondo, grandes y chicas, obedecen a una razón idéntica y que es fundamental para el capitalismo: ser fuertes para dominar, ya que la dominación importa la riqueza. Y esa fuerza no es posible hallarla fuera de las armas, y de ahí la utopía de esas gentes que ingenuamente piensan en el desarme.

Sin ejércitos numerosos y bien armados, y su objeto las guerras, no puede haber desarrollo capitalista, riquezas que se amontonan sin cesar, y a esa modalidad deben todos los burgueses el placer de sus vidas regaladas y su condición parasitaria.

Aparte de esa misión, los ejércitos sirven para contener, o al menos atenuar, los efectos catastróficos de esos desesperados levantamientos proletarios que surgen de vez en cuando como terribles amenazas.

Una burguesía sin ejércitos es clase privilegiada al agua; y como se trata de una clase que por nada quiere ahogarse, no vemos, fuera de su torpeza, ningún interés que la mueva a proponer una situación que, cual la del desarme, tiende a perjudicarla.

Por eso no creemos que la utopía del desarme sea mantenida por los burgueses inteligentes, por esos que saben que la sociedad está sujeta a cambios y que su interés consiste en impedirlos por el eficaz recurso de las fuerzas armadas.

Cómo hay que mirar la huelga general

. . . .

La huelga general es la aplicación de la "fuerza" económica que el proletariado esté en grado de evidenciar. Todos los episodios de huelga general que han tenido adversa o propicia suerte, fueron en realidad solamente el conato aproximativo de la "paralización simultánea de todos los ramos de la producción".

Su eficacia de presión es indudablemente bastante grande y reside no en los episodios secundarios y tal vez evitables del derramamiento de sangre, y los conflictos en la calle, sino en el contenido íntimamente "económico" de la abstención del trabajo, en la paralización que ocasiona en las fuentes de la vida.

. . . .

En los fenómenos de la historia hay "lo que se ve y lo que no se ve". Debajo de las inmediatas y aparentes derrotas hay los gérmenes de las transformaciones en nombre de las cuales el movimiento luchaba. Con el mismo lente de rigurosidad histórica han de observarse en sus éxitos los experimentos crecientes de la acción sindical, de la cual la forma más culminante es la huelga general.

Los políticos, al contrario, pervertidos por el modo de funcionar de los parlamentos, forman en seguida inventarios del pasivo de estas huelgas, porque a sus "proposiciones" no sigue la "aprobación" del parlamento.

¡Extraño modo de juzgar las manifestaciones de clase! Ante todo, la huelga general que lucha por una reivindicación inmediata no se encamina a influir sobre el parlamento, aisladamente considerado, sino sobre todo el aparato del Estado; no observa el procedimiento parlamentario, y por esto no presume ver codificada en ley inmediata la reivindicación por la cual combate: forma la costumbre nueva, y los afectos sobre el conjunto social no son por esto inmediatamente visibles, como las proyecciones sobre el cuadro cinematográfico. La historia hay que saberla aplicar. En esta los minutos de nuestras impaciencias resultan años. El reloj de la historia es mucho más lento que el que llevamos en el bolsillo.

¿Hay algo tan chistoso como aquellos políticos que al día siguiente de una huelga general señalan el parlamento y gritan: ¿Habéis visto?... ¡Esta gente no cede!

La proposición, claro está, no ha pasado, pero el proletariado venció ya, porque "ha marcado una nueva separación del mundo burgués", o sea un paso más en su propio camino.

. . . .

Enrique LEONE.

La protección capitalista

La Asociación Nacional del Trabajo está preocupadísima en atender la educación de sus explotados. Piensa adquirir un vasto edificio para poder instalar comedores, baños, bibliotecas y salón de conferencias, a fin de ilustrar al crumiraje sobre el mecanismo de las relaciones entre lobos y corderos; relaciones que la asociación burguesa estima invulnerables, dada la interdependencia de los intereses de explotados y explotadores.

La asociación de los zánganos quiere asegurar su preeminencia sobre el redil. Los crumiros librados al azar no le sugieren mucha confianza. La explotación indigna de que son objeto pudiera inducirlos a ser hombres, dotándolos de una capacidad que no tenían cuando se prestaron a servir a sus explotadores, infligiendo una traición a los obreros organizados.

Substraerlos a ese ambiente que sugiere la meditación y engendra el sentimiento de clase, es lo que persigue la burguesía, y a tal fin, nada mejor que dedicar las horas muertas a una labor de enseñanza tendenciosa, adormecedora, y por la cual el inconsciente de ayer se convierta dentro de poco en un perfecto bruto, sin espíritu de análisis y sin otros juicios para apreciar la propia situación que los inculcados por los hábiles domesticadores al servicio de la burguesía.

Para lograr ese propósito se preparan cuidadosamente todos los detalles. Un comedor

¿Dónde está el partido amigo?

Por SPARTACUS

Uno de los hechos por los que se duele el partido socialista es aquel de que las organizaciones obreras puedan nombrar un profesional de la abogacía entre los elementos que no responden a su partido, y que hasta le pueden ser contrarios por la distinta filiación política.

De ahí que comúnmente se queja de tales elecciones cuando recaen en profesionales que militan en partidos burgueses, porque ello significa un desdoro para el "partido de clase".

Tales quejas, si no son razonables, tienen al menos una explicación en la torpeza de ese partido que llega a confundir lucha de clases con lucha política, a pesar de que una y otra son distintas y sin vínculos de relación entre sí.

De tal confusión se llega fácilmente al fatal derivado de que la organización que nombra a un abogado perteneciente a un partido burgués, ofende al partido socialista en su carácter de "obrero" y favorece la causa del partido enemigo de los trabajadores, mucho más si ese partido ejerce funciones de gobierno.

He ahí una conclusión que los trabajadores, por razones de posición, de lucha y concepto de clase, no podrán jamás comprender.

Al buscar un abogado, los trabajadores lo hacen despojados de cuestiones políticas que no les preocupan. Quieren un buen profesional y lo toman donde lo encuentran, sin entrar a saber si es buen socialista o buen radical, ya que no son los oficios del radical o del socialista lo que ellos necesitan sino los oficios del buen abogado.

Si la profesión socialista fuese mejor que la de radical para libertar un preso y gestionar otros asuntos legales, se prescindiría del radical para utilizar el socialista. Pero las filiaciones políticas no suponen la habilidad profesional que los trabajadores buscan y de consiguiente las omiten para poder encontrar lo que necesitan.

De que el abogado que por su capacidad les sirva sea radical, no es culpa de los trabajadores. La manera de pensar del abogado es cosa de su fuero interno y con la cual nada tienen que ver los trabajadores, entre otras razones porque en materia de creencias son más tolerantes que el partido socialista, y sobre todo porque la manera de pensar de un abogado no influye para nada en lo que respecta a su capacidad profesional. Las leyes son las leyes y su significado burgués no será alterado por ninguna interpretación contraria a su espíritu y al interés que representan; y en tal situación el peor papel lo harían los abogados socialistas si quisiesen sobreponer a su condición de profesionales las convicciones políticas.

Además, si los trabajadores no eligen mayor número de socialistas para el ejercicio de la abogacía, deberáse a que como abogados son inferiores a aquellos que no pertenecen a sus filas. Superaran ellos a sus colegas adversarios en política, y no hay duda que serían utilizados por los trabajadores, y con preferencia sobre los demás.

Como eso no ocurre, y como el hecho de ser socialista no es indicio de capacidad en ningún abogado, los trabajadores prescinden generalmente de los abogados socialistas porque en otros campos políticos los encuentran mejores.

El alcance que el partido socialista da a estos nombramientos de abogados es absurdo; lo que es muy natural, dada la confusión que hace y que hemos señalado.

El abogado que realiza un trámite, obra en su calidad de facultado por la ley y no en nombre del partido a que pertenece. Si un sindicato encarga una defensa a un abogado radical, ni a ese sindicato, ni a ninguna persona mentalmente equilibrada, se le ocurre pensar que la tal defensa fué confiada al partido de que forma parte el defensor. Lo mismo acontece con el nombramiento de un cualquiera abogado socialista. El sindicato que lo utiliza no pretende por ello tener a su disposición a todo el partido; y posiblemente renunciaría a ese nombramiento si él le obligase a tener que reconocer a todo un partido actos requeridos únicamente a uno de sus miembros como abogado particular y nada más.

Los sindicatos pueden, y así lo hacen, nombrar cuantos abogados necesiten. En determinadas circunstancias la ley así le impone y acatan la imposición para sacar de ella el provecho que de otra manera no obtendrían. Como la ley no les obliga a que nombren defensores a los partidos políticos, los sindicatos prescinden de tales nombramientos, y con el agrado que es de suponer en las entidades que, cual las obreras, no creen en la acción política de ningún partido.

Al no ocurrir eso, los obreros no se vieron obligados a elegir un partido que los defendiese y por consiguiente el partido socialista no tiene motivos para quejarse. Más aun: se hubiesen resistido a semejantes defensas con la misma tenacidad con que resisten una imposición patronal, porque sólo como imposiciones sería considerada una abogacía de partido que nunca se ha reclamado; que, por el contrario, fué rechazada cuantas veces intentó manifestarse de forma franca o embozada.

El partido socialista sólo puede quejarse de estar en la misma situación de todos los partidos con respecto a la clase trabajadora. Por tal hecho, antes que disgusto debiera denotar agradecimiento, pues sobrados motivos ha dado para las desconsideraciones del proletariado, sobre todo actualmente, empeñado como está en una campaña que los partidos burgueses —en el supuesto de que sea obrero el socialista—no se atreverían a realizar.

Por último, perplejos quedarían los trabajadores si una circunstancia imprevista les obligase a elegir entre los partidos políticos existentes, a uno que les hiciese las veces de defensor.

Ocupados en sus luchas, al punto de no poder distraerse de ellas para dedicar la atención a observar las "virtudes" obreras de los partidos políticos, a fin de saber cuál les sería el más conveniente, sólo conocen de ellos las referencias que acerca de los mismos estampan los adversarios en sus voceros periodísticos, y ellas dicen que todos son iguales, que las distintas denominaciones no bastan para diferenciarlos en su esencia, y que habría que dudar de todos ellos si invirtiéndose el sentido de la realidad de las cosas, hubiera necesidad de utilizarlos como defensa de los explotados.

---

servido por los amos, no permitirá a sus esclavos concebir la idea del hambre como consecuencia de la explotación burguesa; el baño, para los que aún conservan la mugre de la niñez, permitirá una satisfacción sólo sentida bajo la égida patronal; y cuando el cerebro esté presto a funcionar, a asimilarse ideas, contará con el encargado de cultivarlo sabiamente y con arreglo a las nociones vigentes de "orden y solidaridad". El conferencista hablará de las conveniencias del orden fundado en el trabajo y la solidaridad social, elementos que al supuesto auditorio le permiten comer, bañarse, ilustrarse... y trabajar. Que gracias a esos fundamentos, que a la vez lo son del "Trabajo libre", el obrero se sentirá más satisfecho y feliz que bajo el dominio de las tiranías sindicales, donde aquellas "santas" premisas son desconocidas. Y no cabe duda que la personalidad del patrón será exaltada al extremo de que ante él, el infeliz obrero no será más que un pobre diablo que debe su vida, y todo cuanto la hace placentera, a la generosidad del patrón, ser providencial que en la tierra desempeña la delicada misión de dispensar favores a todos los menesterosos, derrochando altruismo por todas partes.

Así irá moldeando ese maestro la mentalidad de esas gentes. Les atiborrará el cerebro completamente para que la gran cantidad de lugares comunes y frases hechas no dé cabida a un solo pensamiento original que pudiera surgir del contacto con el trabajo, y después de lo cual no faltarán los crumiros que den gracias a Dios por tantos como impagables servicios recibidos de los generosos patrones.

Pero, a pesar de todo, el mundo rueda. La educación burguesa será de resultados efímeros porque no habrá frases tan convincentes ni tan bellas que logren desterrar de la mente de los explotados—aunque ellos sean carneros—esa vaga convicción de que se les roba, puesto que trabajando viven mal, mucho peor que los protectores que sin hacer nada útil lo poseen todo.

Y ocurrirá un día que en vano el conferencista llamará la atención de un auditorio que está presente y no le escucha; que ni siquiera tendrá el defecto de fingir una admiración por cosas que la realidad fué esfumando y substituyendo por otras de mortificante crudeza: la fuerza escudada en el "orden", succionando al trabajador; los esfuerzos del trabajo evaporados por los burgueses en nombre de la solidaridad social; y la protección capitalista al "trabajo libre", una especie de asistencia pública encargada de ofrendar, a título de caridad, una miseria a los que todo lo han producido.

La dictadura del proletariado

Desde que el proletariado ruso se liberó mediante un movimiento revolucionario, del yugo zarista, instaurando en cambio un régimen que no es ni deja de ser capitalista, los comunistas políticos de todos los países, inspirados en procedimientos adoptados por los revolucionarios rusos, para mantener las conquistas de la revolución, han hecho de la dictadura proletaria un culto bastante caprichoso.

No es nuestro propósito combatir tal concepto, sino establecer el criterio que sustentamos al respecto.

Por nuestra parte opinamos que, aun en aquellos países en los cuales los trabajadores poseen una conciencia de clase más esclarecida, estando por ende más capacitados para organizar y dirigir la producción, será necesario, al suplantar el régimen capitalista por una sociedad de productores, establecer transitoriamente un estado de fuerza que emane directamente de los trabajadores, como medida de prevención contra las posibles acechanzas y ataques de los elementos adversos.

Y no podrá ser de otro modo, por la sencilla razón de que esta transformación se efectuará probablemente contra la voluntad de todos aquellos que gozan en la actualidad de ciertas situaciones de privilegio, y que constituyen un porcentaje bastante considerable.

Se explica, pues, que los revolucionarios rusos hayan implantado ese estado de fuerza, que han denominado dictadura del proletariado.

Pero... ¿existe realmente en Rusia la dictadura del proletariado?

A juzgar por lo que conocemos de dicho país, parece ser que lejos de ejercer el proletariado ruso su poder de control y dirección en el nuevo régimen, está sometido incondicionalmente a la dictadura impuesta por el partido comunista.

Es decir que, sea por incapacidad de los trabajadores, o por conveniencias partidistas, lo que realmente existe en Rusia es la dictadura del susodicho partido.

Bueno es, pues, aclarar este asunto, ya que los comunistas políticos, al propagar y defender lo que impropiamente denominan dictadura del proletariado, entienden al igual que los de Rusia, que las riendas del poder después de la revolución deben ser dirigidas por el partido que representan.

En puridad de verdad, ningún partido político, por muy revolucionario que sea y a pesar de los buenos propósitos de que se encuentre animado, puede ejercer un poder de esta naturaleza en nombre del proletariado, en razón de que los trabajadores—acertada o desacertadamente—luchan por abolir la explotación capitalista desde diversos factores, generando esto, rivalidades inevitables entre los mismos. Unos conceptúan necesaria la intervención del parlamentarismo, como un medio que nos aproxima a la anhelada meta, y aun en este mismo terreno, los partidarios de tales principios, no guardan la armonía y cohesión necesarias, haciéndose por el contrario una guerra despiadada mutuamente.

Otros consagran sus energías a la difusión de ciertas doctrinas redentoristas, procurando convencer a todo el mundo de la bondad de los ideales que propagan. Estos, por lo general, son contrarios a la política y, por lo consiguiente, enemigos irreductibles de los políticos.

Otros entienden que no son los parlamentos ni las doctrinas los medios más eficaces para que el proletariado se emancipe de la clase dominante, y sostienen que sólo la organización de los productores puede llenar ese cometido.

Como estas divergencias son comunes a los trabajadores de todos los países, lógicamente, el núcleo político o doctrinario que se encarame en el poder, no podrá ejercer éste en nombre del proletariado, por cuanto no ha de contar con el asentimiento general de los trabajadores.

Por otra parte, el partido o grupo que detente el poder, procurará ajustar los intereses de la clase productora a sus respectivos principios, viéndose precisado para llevar a cabo esto, a ejercitar la dictadura contra aquellas fracciones de trabajadores que, sin pretender malograr las conquistas realizadas, sostuvieran principios contrarios.

Empero, si los partidos políticos y grupos ideológicos están inhabilitados para ejercer un estado de fuerza en nombre del proletariado, por las razones antes mencionadas, no ocurre lo mismo con la organización obrera.

De ella participan los trabajadores todos, sin reparar en la tendencia partidista o doctrinaria que profesen. Sean ellos indiferentes o reacios, inteligentes o torpes, el Sindicato los vincula igualmente por sus intereses de explotados y para la defensa de los mismos.

Socialistas, comunistas, anarquistas y sindicalistas, se encuentran en la organización sindical, y a pesar de sustentar respectivamente las tendencias más encontradas, ello no es un obstáculo para que activen en común por la emancipación del trabajo.

En el seno de las organizaciones obreras, resuelven de común acuerdo los problemas cada vez más complejos que plantea el capitalismo a la clase productora, amoldando las respectivas opiniones individuales a las exigencias que demanden las circunstancias, y consultando tan sólo para ello la capacidad y fuerza que posean los trabajadores para defender sus intereses de clase.

Todos concuerdan en que es necesario emancipar el Trabajo, lo cual significa claramente que en cuanto al fin—salvo detalles que no revisten mayor importancia—están completamente de acuerdo.

La diferencia estriba tan solo en la forma.

Sin embargo, ni los partidos políticos ni los grupos doctrinarios, pueden por su propios medios, reconciliar a los trabajadores para que aunen sus esfuerzos, en tanto que la organización obrera, por sobre todas las rivalidades y diferencias ideológicas, logra mancomunar las energías de los productores en el terreno de la acción, para la defensa de sus intereses de clase.

Finalmente, de todo lo expuesto se infiere que la genuina representación del proletariado se encuentra sólo en su organización sindical, y si los trabajadores, al emanciparse de la clase dominante se ven precisado a defender las conquistas de la revolución, estableciendo un estado de fuerza, esto debe corresponder a las organizaciones obreras.

R. P.

Los enemigos de la organización

Continúa la campaña de difamación emprendida por "La Vanguardia" contra los compañeros que por su actividad y honestidad están al frente de la organización y defendiendo los principios autonómicos de ésta frente a todos los partidos y sectas religiosas o filosóficas.

Primero utilizó a sus diputados y concejales para la realización de esta obra ruin; pero como éstos no lograron convencer a nadie, y su campaña rastrera les iba resultando perjudicial a ellos mismos, buscaron a otros "elementos" con la esperanza de dar la sensación de no ser ellos solos los de la cruzada sino también otras personas, las cuales decían tener "concretos" contra los que están y estaban al frente de la F. O. R. A. Para ello "La Vanguardia" aprovechó los incondicionales "servicios" de un defraudador de los fondos de la organización, de un expulsado de su sindicato por traidor y de un carnero de la huelga ferroviaria.

Así fué que comenzó por dar cabida en sus páginas a una carta insidiosa y canallesca del estafador SEMERIA, quien se despacha contra nuestros compañeros para justificarse en su obra de perro al llevarse el dinero de la F. O. R. A. y pretendiendo hacer creer que él sólo resultó una "víctima" de la "astucia" y "tramoya" de los sindicalistas (igualito que el probrecito concejero municipal Manuel González Maseda); y que su propósito fué siempre "moralizar" la administración de la Federación Obrera Regional Argentina. ¡Para "moralizar" la administración él no encontró otro camino que el de robarse el dinero de la institución! ¡Bonita forma de "moralizar"!

Esto, para "La Vanguardia" y sus instrumentos debe ser muy lógico puesto que creen, y así lo han dicho, que este vulgar ladrón debe tener la ocasión—que ellos le dan—para sincerarse ante los trabajadores.

¿Por qué no lo hizo ante la comisión investigadora cuando lo invitó a concurrir para aclarar el asunto? ¿Cómo no se presentó al último Congreso de la F. O. R. A. para "sincerarse"?

Es que así como "La Vanguardia" se sirve de SEMERIA para sus planes de politiquería obrera, éste se vale de ese diario en esta portunidad para difamar y calumniar a los que lo denunciaron ante los trabajadores como ladrón de los fondos federales.

"La Vanguardia" parecería condolerse de la situación de SEMERIA porque a raíz de las publicaciones hechas en contra suya no puede encontrar trabajo como sería su deseo. Ya que "La Vanguardia" cree que un sujeto de esta catadura puede "sincerarse" después de haber hecho lo que hizo, ¿por qué no le da el puesto de administrador del diario? En esa forma podría "La Vanguardia" rehabilitar al que desapareció con el dinero de la Federación Obrera Regional Argentina y tener un excelente instrumento para su "cruzada" "moralizadora" contra el "grupito" sindicalista.

Otro de los que ve con "simpatía" la campaña de "La Vanguardia" es DANIEL OTATTI, expulsado del Sindicato de Obreros Taqueros por CARNERO.

Qué puede esperarse de un individuo de esas condiciones sino odio y calumnia para los que están al frente de la organización y elogios y aplausos para "La Vanguardia" que le fa-

cilita los medios para que pueda desparramar su fobia venenosa contra los que no se someten a la voluntad de los que a él lo ocuparon. En alguna forma debe demostrar su agradecimiento.

También salió en defensa de "La Vanguardia" un tal PAILLES, empleado ferroviario, quien se despachó contra la mayoría del Consejo Federal de la F. O. R. A., pero se le olvidó hacer presente que había carnereado en todas las huelgas ferroviarias. Sin embargo este olvido se lo hizo recordar un compañero y entonces PAILLES, por medio de "La Vanguardia", intentó justificarse diciendo que efectivamente durante la huelga trabajó pero no carnereó... Dijo, además, que trabajó para "sabotear" a la empresa y que con esa actitud carneril perjudicó más a la empresa que todos los compañeros huelguistas juntos.

¿Será por el perjuicio que le irrogó a la empresa que ésta le aumentó después de la carnereada el sueldo?

Según el criterio de este traidor y que "La Vanguardia" acoge complacida dándole cabida en sus columnas, los trabajadores podemos estar "alegres y confiados" frente a los elementos de la "Liga" y la Asociación, pues ellos también irán a trabajar durante una huelga como lo hizo PAILLES; para cooperar con los huelguistas perjudicando los intereses capitalistas con ir a trabajar mientras los otros están en huelga...

Pero "La Vanguardia", por sobre la dignidad y argumentos se ha valido de los medios más ruines para proseguir esta campaña insidiosa y perversa, importándole un comino de la moral de sus instrumentos; pues todo esto lo hace con un interés preconcebido, y es el de formar el elemento para la próxima elección. Como en estos tiempos abundan los traidores, ella procura reforzar su contingente con estos elementos, que serán todo lo malo que se quiera para la organización obrera, pero que a "La Vanguardia", como diario de un partido político, le conviene conquistar. Total, ante la ley todos los ciudadanos son iguales y tienen el mismo derecho para votar, ya sea el ciudadano un ladrón como SEMERIA o carneros como OTATTI Y PAILLES. Ya que éstos pueden votar es bueno que lo hagan por el partido que representa "La Vanguardia".

¡Para eso vivimos en los brazos de la lujuriosa e insaciable madama Democracia!

Los trabajadores sinceros podemos constatar con esa campaña el propósito de los partidos políticos, que es el de que las organizaciones obreras jamás lleguen a ser robustas y fuertes, pues esto equivale a su muerte, ya que de este modo se evidencia que el Sindicato todo lo puede mediante su propia acción y sin que sea necesario la intervención de pretendidos "defensores", quienes no aspiran más que culminar de un modo más fácil, por ese medio, en sus ambiciones políticas.

Es este un interés que se identifica perfectamente con el de la "Liga" y Asociación, que como "La Vanguardia", persiguen el quebrantamiento de la organización para así poder explotar más y mejor a los trabajadores.

Frente a estos propósitos canallescos debemos los obreros trabajar con más ahinco que nunca por el afianzamiento de nuestros organismos de clase, libres de todo tutelaje extraño a su propia naturaleza, única forma de realizar nuestro grande anhelo de emancipación.

Angel DAVICO.

La huelga general y los políticos socialistas

Podemos apoyarnos en otros testimonios para demostrar la potencia de la idea de huelga general.

Si esta idea fuera una quimera como con tanta frecuencia lo dicen los socialistas parlamentarios, éstos no se preocuparían tan ardientemente en combatirla. Yo no sé que hayan jamás roto lanzas para combatir las esperanzas insensatas que los utopistas han hecho brillar ante la vista ofuscada del pueblo.

Cuando se trata de la huelga general ya es otra cosa; los políticos no se contentan con reservas complicadas; hablan con violencia y se esfuerzan por que sus oyentes abandonen la idea de huelga general.

La causa de esta actitud es fácil de comprenderse. Los políticos no tienen nada que temer de las utopías que presentan al pueblo un miraje engañoso del porvenir y orientan a "los hombres hacia las realizaciones próximas de felicidad terrestre, en que una pequeña parte no puede ser científicamente más que el resultado de un muy largo esfuerzo."

Cuanto más los electores creen fácilmente en las "fuerzas mágicas del Estado", mayormente estarán dispuestos a votar por el candidato que promete maravillas. En la lucha electoral hay una paja continua; para que los candidatos socialistas puedan sobreponerse a los demás, es necesario que los electores sean capaces de aceptar todas las esperanzas. De este modo los políticos socialistas se cuidan mucho de combatir de una manera eficaz la utopía del bienestar fácil.

Si ellos combaten la huelga general es porque han reconocido, en sus jiras y propaganda, que la idea de huelga general se adapta muy bien al alma obrera y que es capaz de dominarle de la manera más absoluta no dejando lugar para los deseos que pretenden satisfacer los parlamentarios.

Se han apercibido que esa idea es tan fuertemente motriz que una vez penetrada en los espíritus obreros, éstos escapan a todo contralor de los jefes, quedando reducido a cero el poder de los diputados.

Los políticos socialistas sienten de una manera vaga que todo el socialismo podría ser absorbido por la huelga general, lo que haría completamente inútiles todos los compromisos entre los grupos políticos, que son la base del sistema parlamentario.

J. SOREL.

Cambio de local

Comunicamos a todos los camaradas, y especialmente a los delegados, que nuestro Sindicato ha trasladado su Secretaría a la calle RIOJA 835, donde deberán dirigirse en lo sucesivo para cualquier trámite.

Sindicato y revolución

Las revoluciones producidas en el pasado, con ser considerables y de resultados ulteriores sorprendentes, no tuvieron la visión clara y justa de sus propósitos. Son más bien el fruto natural y lógico de las demasías y excesos de las clases dominantes, y de la obcecación con la cual éstas—en todos los tiempos de la historia—se han empeñado en obstruir el acceso al gobierno social de clases que adquirieron la conciencia de su valor y de su supremacía política.

Pensar, por un instante, en la existencia de un fin ulterior, de una previsión del desarrollo revolucionario, y, sobre todo, juzgar su acción y su obra con una elevación tan grande de vistas, ésto no ha podido ser en el pasado de la humanidad posible para los grupos que escalaron el gobierno de los pueblos al impulso de nuevas necesidades y derechos.

Sólo al proletariado de nuestros días, educado en los principios de la lucha de clases y de la acción propia; es decir, bajo la inspiración vigorosa y autónoma del Sindicalismo, le ha sido dable abarcar en toda su amplitud y belleza la obra a cumplir en el presente y en el futuro, y a diseñarse también el porvenir de un nuevo mundo, fruto de su esfuerzo.

Las concepciones superiores de la vida, del derecho humano, de la libertad y la "justicia" obtenidas por el proletariado moderno, organizado sindicalmente, no tienen parangón con las ideas sustentadas e impuestas por la violencia burguesa.

Son espléndidamente originales y superiores. Suponen al mundo como el laboratorio de la posible felicidad, armonía y bienestar que sea asequible al hombre por una inteligente y preparada voluntad, por el deseo incesante de vincularse al congénere, al hermano, en el anhelo de borrar todas las diferencias morales y materiales que la indebida apropiación de los bienes colectivos crea en la humanidad contemporánea.

Las abstracciones y utopías con las cuales se velan la realidad social, el problema económico; es decir, la existencia de las dos fuerzas contrarias: capital y trabajo, son abandonadas y proscriptas.

El proletariado quiere obtener la visión luminosa, amplia y completa del panorama social; ahuyentar las nebulosidades; destruir todo el artificioso armazón del derecho capitalista—obra secular del intelectualismo burgués y universitario;—esclarecer las conciencias humanas en cuanto al crimen que significa la existencia del dolor y la miseria en una civilización industrial tan avanzada como la nuestra; imponer la concepción de la igualdad real, ostensible y manifiesta—sin la menor sombra de dudas—en el trabajo, en el salario, en la distribución de los bienes sociales, en la adjudicación de la enseñanza, en la preservación de la salud, en la preparación de nuestros hijos, para que así, haciendo imposible el sofisma inicuo, inmoral e inexacto con que se justifican las diferencias retributivas del esfuerzo humano, útil socialmente, éste se destine con entera libertad a todas las necesidades de la vida social y obtenga—cualquiera sea su aplicación—el mismo pago y la misma dignificación.

La clase obrera organizada realizará esa obra por su sola y libre voluntad. Para ello va destruyendo desde ya todas las brumas que tratan de obscurecer la proyección histórica de su avance en la conciencia de los trabajadores y en la realidad económica, que prepara su paulatino ascenso, hacia una meta fija e invariable.

¡Grande y noble lucha ésta en que se halla empeñada hoy la clase obrera organizada sindicalmente!

Ella debe lidiar contra numerosos y fuertes adversarios que se reclutan en todos los ámbitos sociales; y despojarse aún con esforzada energía de muchos defectos propios—errores, prejuicios, partidismos—que en lo más profundo de su alma—desde incontables siglos—le impiden llegar a la conciencia de su valor supremo y a la obtención de su grandeza y libertad.

El Sindicalismo ha de ayudar a la clase obrera organizada a poseerse a sí misma, impidiendo la obra destructiva y desfalleciente de las otras concepciones que suponen en primer término su prevalencia y pretenden subordinar a las masas obreras al nuevo e inferior papel de instrumentos de sus vistas estrechas y particularistas.

El Sindicalismo logrará en su noble afán, que proclama incesantemente las aptitudes insubstituíbles de la clase obrera para realizar su liberación sin el auxilio de nadie, que las fuerzas morales del proletariado se acrezcan día por día, hasta el instante en que coronado el hondo y largo esfuerzo obrero por la posesión de una conciencia esclarecida de su autonomía y valor histórico, esté en condiciones de imponerse al mundo de las clases como el liberador de la humanidad, ejecutando la destrucción definitiva de todos los privilegios, e instaurando en la sociedad la única fórmula sobre la cual sea posible establecer la justicia y la libertad de su posible realización. Un régimen de productores libres, en el cual éstos—entre sí—ofrezcan las similitudes propias y naturales de una preparación igual y de una igualdad de retribuciones, que haga imposible el resurgimiento de las desigualdades sociales:

Ni patrones; ni empresarios; ni burócratas; y, sobre todo, **ni técnicos**.

L. B.

El objeto de una empresa civilizadora

Con motivo del desastre sufrido por el ejército español de operaciones en Marruecos, se habló del carácter de esa campaña militar, que muchos individuos, aun siendo obreros, conceptúan civilizadora.

La civilización proletaria, considerada desde un punto de vista ético, es fundamentalmente distinta de la civilización burguesa, y en consecuencia, un obrero realmente civilizado, de ética proletaria, no puede considerar motivo de civilización una campaña que se ajusta a procedimientos burgueses y naturalmente antiobreros.

La campaña marroquí, como toda empresa de colonización burguesa, no es el resultado del procedimiento proletario por el cual todas las energías se vuelcan en una organización que, al ser de clase, va anulando las modalidades de la organización burguesa. Esa campaña es militar, expresión burguesa, y de obrera no tiene sino el carácter que le puede dar la composición de un ejército, logrado por los medios compulsivos que conocemos y cuya aplicación exige la previa anulación de la voluntad proletaria.

Es la civilización burguesa la que penetra en Marruecos y no con el simple propósito de civilizar, sino con el fin de apropiarse de riquezas que la situación pre-capitalista de los nativos no sabe explotar.

Hace cerca de tres cuartos de siglo que España franqueó a cañonazos las puertas de Marruecos, guiada del mismo propósito de aquellas naciones europeas que en la misma época, o más recientemente, vieron en Africa un rico emporio de materias primas y un ventajoso mercado en perspectiva.

Ni España, ni Francia, ni Bélgica, ni ninguna otra nación colonizadora de Africa, arriesgó el capital de sus privilegiados para acometer una empresa civilizadora.

La condición del capitalismo es la usura y su empleo responde siempre a un interés de lucro inmediato.

Colonizaron por egoísmo capitalista; movilizaron sus capitales, que siguieron en pos de los ejércitos, con el fin de acrecentarlos en las nuevas empresas.

La civilización por la civilización no produce otros rendimientos que los del sacrificio, y éste no entra en los cálculos de la burguesía, la que sólo se mueve acicateada por la ganancia en perspectiva.

España, o para mejor decir, el capitalismo español, no podía sustraerse a esta condición esencial del capitaliso de todos los países, y fué a Africa a lo mismo que fueron otras naciones: a expandir su economía, es decir, a aumentar las riquezas del capitalismo, a ganar dinero.

La zona española de Marruecos, dilimitada en conferencia de capitalistas piratas pertenecientes a los países interesados en las riquezas africanas, posee minas de hierro de un valor sin igual.

De que esas minas era el objeto de la campaña "civilizadora" de los españoles, lo prueba el hecho de que los recursos de esa civilización no fueron aplicados a la elevación mental de los nativos, sino a la explotación de esas minas.

Las expediciones militares, aparte su inutilidad como procedimiento de civilización, tenían por norte la conquista de los territorios que poseían los minerales codiciados; el progreso que sucedió a esa conquista fué el obligado resultado de la técnica aplicada a la explotación de las minas.

A su llegada a Marruecos, los españoles no inquirieron de los indígenas cuales eran sus necesidades; si los ferrocarriles a construirse debían partir de Melilla para cruzar el imperio, o si debían internarse en la zona francesa para facilitar el intercambio de gentes, costumbres, lenguas y con él la intensificación de la civilización. Nada de eso preocupó a los españoles. Conquistado lo que apetecían, apostaron centinelas militares allí donde la rebeldía indígena exigía vigilancia y contención, y los ferrocarriles fueron construídos consultando las conveniencias de un rápido y barato transporte de los minerales, desde el lugar de la extracción hasta los puertos de embarque. Llevaron su civilización a Marruecos; pero para usufructuarla en su exclusivo provecho. No la llevarían si una condición salvaje, más salvaje que la de los rifeños, les diese, a sus fines de ganancia, resultados superiores.

Claro está que no conviene a la burguesía usar de franqueza en estos casos, y apela al recurso de la "civilización"—motivo simpático a los ojos de todo el mundo,—para ocultar el egoísmo de sus propósitos. Por eso se dice que la intromisión de España en Marruecos obedece a compromisos de civilización y no de conquista, como si la civilización impusiese la medida previa de conquistar el suelo de los salvajes, procediendo al sacrificio de los que se oponen a esa conquista... para luego civilizarlos!

La ausencia de franqueza está explicada por la necesidad de lograr el concurso, siquiera pasivo, de esos trabajadores que constituyen los ejércitos al servicio del capitalismo.

¿Qué trabajadores consentirían el sacrificio de sus personas, en aras de un interés que lejos de beneficiarlos los esclaviza?

Ni los obtusos se prestarían para la realización de tan mal negocio. Preferirían dar carácter de franca revuelta a la oposición sorda, pero de sometidos, que se manifiesta en ellos cada vez que se les impone la cruel obligación de engrosar las filas de los ejércitos de la burguesía.

España está en esa necesidad y de ahí que encomiende a sus agentes del periodismo la difusión del carácter civilizador de su acción en Marruecos. Ella va a civilizar, no a conquistar; y en homenaje a tan generoso desinterés, sacrifica 20.000 hombres a la furia salvaje de los nativos.

Y le hacen coro todas las burguesías ligadas a España por el mismo propósito de rapiña, como si de la difusión de esa mentira de la civilización saliesen—y salen en verdad—ganancias comunes.

Si la burguesía española sólo obedeciese a impulsos de civilización, antes que preocuparse de Marruecos obraría en su propia patria, luchando por libertarla de la condición de tributaria a que la obligan aquellas naciones cuya superioridad es evidente. Pero sus intereses saldrían comprometidos de semejante lucha y ella está para atender y salvar sus intereses aun a trueque de hundir a España en la barbarie.

El afán de la riqueza la condujo a Africa, y si alguna obra de civilización realizó, ella es el resultado de los medios de que se ha valido para hacerse más rica.

La burguesía española hizo en Africa lo que distintos grupos de capitalistas extranjeros hacen en este país, que instalan industrias y establecen medios de comunicación en la esperanza de obtener buenos dividendos, preocupándoles poco o nada el hecho de si la

EL PETROLEO

Por FRANCIS DELAISI

CAPÍTULO PRIMERO

LA REVOLUCION DEL "MAZOUT" Y EL EMPERIO BRITANICO

Los aficionados del "ring" parlamentario asistieron en Francia—en junio de 1920—a un espectáculo singular: habiendo resuelto el equipo Briand y el equipo Tardieu-Loucheur, decían las gentes bien informadas, arrebatar al equipo Millerand la "cúspide" del poder, se llevaron un furioso asalto, con abundantes proyecciones petrolíferas de Mosul. Por primera vez era empleada un arma semejante en los combates políticos. Y de este modo se enteró el gran público de la aparición del "mazout" en los conflictos internacionales.

En la actualidad, los pueblos disputan por minas de hierro y yacimientos petrolíferos, tal como antiguamente sus príncipes se repartían provincias; los carbones del Ruhr o Teschen, las minitas de la Lorena o los petróleos de la Mesopotamia son ahora el objeto de las apuestas en los formidables partidos que se juegan sobre las mesas de San Remo o de Spa. Los vencedores en la gran guerra, agotados por sus esfuerzos, renunciando al glorioso sueño de libertar a los pueblos oprimidos, vense en el trance de arrancarse el combustible necesario para calentar sus hogares y sus máquinas.

A través del prisma parlamentario, ciertamente, la realidad de las cosas aparecióseles al público un tanto deformada. Habría podido creerse que Inglaterra y Francia disputábanse la nafta de Mosul. En realidad, esos yacimientos—y todos aquellos de las colonias francesas—habían sido ya prometidos a un "trust" anglo-holandés. Se trata de saber ahora si los norteamericanos serán excluídos del reparto; trátase sobre todo de decidir si Francia abandonará perezosamente sus recursos naturales a la explotación extranjera, o si los hombres de negocio querrán sacar ellos mismos partido de las riquezas costosamente conquistadas.

Se plantea, en suma, a la par que el problema de nuestras alianzas el de nuestros métodos para los negocios. Es por esto que hemos querido reunir y exponer los elementos del debate.

I.—UNA INDUSTRIA PACÍFICA

Hasta los últimos años y durante más de medio siglo, la explotación del petróleo fué principalmente una industria americana. Ha sido en los Estados Unidos donde se descubrió y explotó por primera vez el petróleo. La caza del "gato salvaje" (los norteamericanos la denominan un sondaje *wild cat*) (1) es, a la verdad, singularmente arriesgada y azarosa. Mr. O'Donnell, presidente del Instituto Americano del Petróleo, asegura que sobre cien sondajes noventa y ocho fueron infructuosos. Pero ha bastado con el 2 o|o de los que tuvieron éxito para satisfacer el consumo mundial, y esto desde hace 50 años. El promotor que por casualidad da con un yacimiento, ve surgir de él una fortuna. También, el apasionamiento fué igual al de los buscadores de oro. Innumerables *wildcatters* realizaron minuciosas investigaciones y registraron las más abruptas montañas de Pensilvania, California y Oklahoma, invirtiéndose en tales empresas enormes capitales. En la actualidad, más de 16.000 compañías hállanse empeñadas en esas rebuscas; y son bien pocos los norteamericanos que no posean en sus carteras un título donde no esté grabada la voz "oil" (petróleo). ¡Es algo así como una forma de lotería popular!

Pero la dificultad no estriba tanto en la producción o extracción de la nafta o petróleo cuanto en los medios de transportarlo. Pues como surge lo más a menudo en regiones de siertas, resultaba antaño todo un problema conducirlo a los centros de consumo. Fué entonces cuando Rockefeller tuvo una idea atrevida: imaginó la construcción de *pipe-lines* (tuberías), especie de *acueducto* por el cual el petróleo circuló como un río hacia inmensos recipientes, próximos a las fábricas en que era refinado, desde los cuales millares de vagones-cisternas y vapores-recipientes lo transportaron por el mundo, poniéndolo a disposición de la economía doméstica. La genialidad de Rockeffeller consistió en crear todo ese sistema de tubos, bombas, carros y tanques y hallar para todo esto capitales. A partir de entonces, el transporte del petróleo hacíase, por así decirlo, por sí mismo y su precio bajó considerablemente. Todos los productores se convirtieron en tributarios de las *pipe-lines*, y la *Standar Oil* se convirtió, prácticamente, en dueña del mercado. Pero permaneció siendo esencialmente una empresa de transporte y refinación. Todavía hoy, la Standar Oil no posee más que el 18 o|o de la producción norteamericana. Ha dejado subsistir todas las pequeñas sociedades de extracción, que son sus clientes obligados. Solamente que, siendo dueña de los desembocaderos, ella fija los precios. Dada su poderosa organización, ha podido hacer del petróleo un producto muy barato, que se ha difundido universalmente y en todas partes. Y el octogenario Rockefeller posee una de las más colosales fortunas de la historia (2).

Como es natural, el gran anciano ha tenido imitadores. Los Rotchschild han explotado por el mismo procedimiento los petróleos de Bakú. Los holandeses, dueños de ricos yacimientos en Sumatra, Java y Borneo, hicieron de la *Royal Dutck* (*Koninklijke Nederlandsche Maatschappij*) una empresa poderosa bien que inferior al "trust" norteamericano. Más tarde, sociedades inglesas, francesas, alemanas y austriacas pusiéronse a trabajar los campos de Rumnia y Galitzia. La raza humana, ávida de luz y calor, absorbió cuanto se le ofrecía; y todas las empresas se hicieron prósperas.

Entretanto, Francia, Inglaterra, Alemania, países que no producían nada pero consumían mucho, dejaban hacer. Oservaban la disputa que entablaban entre sí aquellas compañías para obtener sus pedidos, y, jugando con la competencia, obtenían el petróleo, en ocasiones, a un precio más bajo que en los países donde era extraído; por otra parte, hallaban en esas mismas compañías colocaciones fructuosas para sus capitales. Por eso sus gobiernos no intervenían en la disputa por la posesión de tan precioso producto. Si a veces la política se ocupaba de ello era simplemente para combatir la tendencia a los "trusts", es decir: una simple cuestión interna. El petróleo no entraba todavía en la peligrosa esfera de los conflictos diplomáticos. Por espacio de 50 años fué la más pacífica de las industrias, y no podía esperarse que ella fuera perturbar algún día la paz del mundo.

II.—LA REVOLUCIÓN DEL "MAZOUT"

Como ocurre casi siempre, es una revolución técnica la que debía modificar las relaciones entre las naciones y comprometer la estabilidad de los imperios.

Durante medio siglo el petróleo fué un simple medio de alumbrado; limitaba su ambición a alimentar la lámpara y a veces el hornillo del ama de casa. Pero aun en este modesto dominio veíase combatido por el gaz y la lámpara eléctrica, pensándose por ello en limitar su producción. Entre los años 1900-1910, el descubrimiento del *motor a explosión* y el prodigioso desarrollo del automovilismo vinieron a darle nuevos impulsos: los promotores se desparramaron a través de los campos de Méjico, la América Central, Rumania, y la producción creció más rápido que las necesidades.

Todas esas máquinas nuevas, es verdad, consumían únicamente uno de los derivados del petróleo. Bajo la presión de la demanda, se llegó a extraer y refinar petróleos cada vez menos ricos, que dejaban hasta un 60 y 75 por ciento de desperdicios; de estos residuos, solamente una parte era utilizada bajo la forma de aceite para engrase.

Quedaba aún el "mazout" o *fuel oil*, que era ciertamente combustible pero requería altas temperaturas para arder; además, "engrasaba" demasiado y no podía por esto ser empleado en los delicados motores de autos, camiones y aviones.

Por ese entonces fué cuando un alemán, de nombre Diesel, construyó el primer motor a combustión interna. El "mazout", sometido en el cilindro a una fuerte presión, producía una mezcla detonante, que, sin bujía ni magneto, expelía los pistones al modo del motor a explosión. Es cierto que para poner en marcha este motor era indispensable una poderosa máquina compresora, circunstancia ésta que lo hacía impropio o inadaptable al automovilismo; pero donde podía hacerse una instalación suficientemente pesada, su empleo era posible. La utilización de un subproducto que carecía casi de valor, resultaba, sin embargo, ventajosa por su excelente precio de costo.

Por último, como con ese aparejo el horno o caja de fuego deja de ser necesario y el "mazout" representa un número igual de calorías en menor volumen, de ello resulta que un motor Diesel ocupa mucho menor espacio que una máquina a vapor del mismo poder.

Fué, pues, una revolución. En todas partes donde no se requerían importantes y rápidas variaciones de fuerza, comenzaron a emplearse los motores Diesel.

Fueron utilizados particularmente por la navegación. Aplicados en los comienzos a pequeños barcos pesqueros y de cabotaje, fueron invadiendo la navegación transatlántica. ¡Tal barco provisto de un motor Diesel puede navegar 57 días sin reproveerse, mientras que con una máquina a vapor no podría navegar más de 15 días! El petróleo comenzó a conquistar los mares.

No obstante y malgrado los numerosos perfeccionamientos, el motor a combustión interna no lograba aún alcanzar más que un poder relativamente modesto y su acceso a los grandes paquebotes parecía estarle interdicto.

Es entonces cuando se concibió la idea de introducir el "mazout" directamente en los hornos de los grandes navíos. Como para arder no necesita grandes cantidades de oxígeno, se imaginó la adaptación a los hornos de poderosos inyectores que lo pulverizan, lo impregnan de aire y facilitan la combustión. Mediante tales instalaciones suplementarias, poco costosas, y ligeras transformaciones de detalle, en poco tiempo y con poco gasto cualquier navío puede ser accionado con "mazout".

Las ventajas de esta transformación son enormes. Con un peso igual, el "mazout" determina un calor superior en 70 o|o al del carbón. Estorba menos; su precio no es más elevado; es de más fácil manipulación, pues que por sí mismo penetra en el aparejo; realiza una importante economía de personal; permite efectuar variaciones más rápidas de velocidad. Por otra parte, en un menor volumen almacena más calor; aumenta el radio de acción del navío aproximadamente en un 50 por ciento, con la misma potencia de acción, y aun economiza un 30 o|o de espacio en los pañoles.

Esto es particularmente importante para los acorazados, que pueden cargar cañones más poderosos. Por eso, los "superdreadnoughts" ingleses, como el *Queen Elizabeth*, no consumen sino "mazout". Ocurre lo mismo con los grandes acorazados norteamericanos tipo *Nevada* y *Oklahoma*. La marina de guerra de los Estados Unidos ha renunciado totalmente al empleo del carbón en las nuevas unidades que se hallan en construcción. En cuanto se refiere a las compañías particulares de navegación, las más poderosas de entre ellas han equipado sus modernos transatlánticos para la utilización del combustible líquido.

En las flotas de guerra al igual que en los navíos comerciales el "mazout" está destronando al carbón.

III.—EL IMPERIO BRITÁNICO EN PELIGRO

Este simple hecho iba a tener las más graves consecuencias sobre la política mundial y las relaciones recíprocas de los Estados. Desde el comienzo, en las altas esferas británicas se siguió con angustiosa atención los progresos del "mazout" como combustible en los grandes navíos.

Todo el mundo sabe que la existencia del imperio británico tiene por condición esencial la supremacía naval de Inglaterra. Empero, esta situación no se la debe solamente al número y al tonelaje de sus navíos sino también al hecho de ser dueña del combustible. Gracias a las innumerables estaciones de carbón que ha instalado, y provee, sobre todas las rutas de navegación del universo, ni un solo barco de guerra o mercante puede cruzar los océanos sin su autorización. Además, el carbón garantiza a todos sus barcos, pequeños o grandes, un cargamento para la travesía de venta segura en todo país. Salen, pues, siempre completamente cargados, lo cual les permite aceptar fletes de retorno a precios más bajos que cualquier otra nación. Consiguientemente, las mercaderías con destino a Inglaterra pagan en concepto de transporte menos cantidad que las que van consignadas a otro país cualquiera. La industria inglesa, en consecuencia, benefíciase de una verdadera prima en todas las materias primas que adquieren en el extranjero. Y es ésta una apreciable ventaja de Inglaterra con respecto a todos sus competidores en la conquista de los mercados internacionales. Puede decirse que la prosperidad comercial e industrial de Inglaterra ha descansado, durante un siglo, en ese acaparamiento del carbón.

Pero desde el momento en que el "mazout" se hacía utilizable en los navíos, un cambio total podía producirse. Inglaterra no produce petróleo. Los Estados Unidos abastecen alrededor del 70 o|o del consumo mundial. ¿Se posesionarán éstos, acaso, del papel de proveedores de todas las flotas del mundo?

Por fortuna, no poseían marina mercante. Incapaces de utilizar para la navegación marítima el precioso "mazout" de que son poseedores, no podían sino alimentar los *liners* ingleses. Rápidamente, las grandes compañías británicas—*Cunard, White Star*, etc.—se pusieron con ardor a la tarea de adoptar al nuevo combustible los hornos de sus grandes paquebotes.

Pero he aquí la guerra: ante el alza formidable de los fletes, el enorme desarrollo de los transportes marítimos y las horribles pérdidas causadas por los submarinos alemanes, los metalúrgicos norteamericanos instalaron en las costas de ambos océanos inmensos astilleros y bajo la enérgica impulsión del gobierno en tres años construyen una flota mercante cuyo tonelaje se aproxima casi al de la marina británica y lo sobrepasará el año próximo. En este caso, poseyendo los navíos y siendo dueña del combustible, ¿Norte América no puede, acaso, sentir la tentación de arrebatar a la Gran Bretaña su rol secular de "carretero de los mares"? Por poco que Norte América se empeñe en la instalación de estaciones de petróleo en los principales puertos—y ya ha anunciado este proyecto la *Standard Oil*—resultará que todos los navíos del mundo, incluso los orgullosos "steamer" (barcos) ingleses, en cualquier punto del globo donde detengan su marcha, se verán obligados a solicitar a los proveedores norteamericanos autorización para continuarla.

El poder militar del gran imperio también se encuentra comprometido. El Congreso norteamericano ha votado recientemente un programa naval en el cual hállase comprendida la construcción de formidables acorazados. Todos esos "superdreadnoughts", tipo *Nevada* y *Oklahoma*, son accionados a petróleo. Y ya se anuncia que—gracias a la economía de peso y tonelaje debidos al empleo del "mazout"—el poder de su artillería y la amplitud del radio de acción de los mismos les permitirá perseguir y cañonear, sin riesgo de ser alcanzados, a los más terribles mastodontes de la flota real. Tanto la seguridad militar como la supremacía comercial del Reino Unido se encuentran amenazados.

Admiremos la ironía del destino y la fragilidad de los imperios: Inglaterra ha sostenido durante seis años una guerra agotadora con el principal objetivo de arruinar para siempre jamás a la marina alemana. Al precio de enormes pérdidas, que gravarán su economía por espacio de medio siglo, lo ha logrado. Los orgullosos acorazados del káiser están ahora en el fondo de la bahía de Scapa Flow y los hermosos "steamers" de la *Hamburg-Amerika Linie* y del *Nord-Deutscher Lloyd* han sido dispersados y distribuídos como botín de guerra entre los vencedores. La única rival marítima que Inglaterra podía temer ha sido abatida. Pero he aquí que, de la guerra misma que la destruyó una nueva competidora ha surgido, dos veces más temible que la otra, desde que agregará a la superioridad del tonelaje el casi-monopolio de un combustible que no posee Inglaterra. ¡El "mazout" norteamericano en los hornos de los grandes navíos puede ser el fin del imperio británico!

(Continuará.)

(Traducción de JULIO CELTA.)

(1) Por los riesgos y dificultades que ofrecen las investigaciones y los sondajes en busca de yacimientos petrolíferos, por lo regular existentes en lugares salvajes o semisalvajes, los norteamericanos las califican de un modo gráfico con las voces "caza del gato salvaje" o *wild cat*, y *wildcatters* a los "cazadores".—N. DEL T.

(2) La poderosa *Standar Oil* ha debido, en la actualidad, fraccionarse en una veintena de sociedades en acatamiento de la ley contra los "trusts", pero es ésta una satisfacción de pura fórmula acordada al sentimiento democrático norteamericano.

---

explotación de tales industrias en beneficio particular, contribuye al desarrollo de la civilización del país.

Pero, para desgracia suya, la empresa sufrió un serio revés. Los indígenas, cansados sin duda de una "civilización" que les originaba molestias, se sublevaron en masa, pasaron a cuchillo a las tropas encargadas de contenerlos y destrozaron esas famosas minas y sus instalaciones complementarias, ocasionando con todo ello una enorme pérdida a los accionistas de la empresa, que son fuertes potentados y jefes de la política española.

Y ahora, esa burguesía invoca el patriotismo de los españoles astrosos, para salvar una civilización representada en ricas minas que es necesario rescatar.

En la invocación al patriotismo no se hace referencia a las minas. Sería eso una inconveniencia. La invocación gira en torno de la gloria de un ejército que, a pesar del desastre que ha sufrido, sigue siendo "glorioso". Y los trabajadores españoles, que no han de disfrutar nada de las minas que se recuperen, son convertidos en soldados a los cuales se obliga a reivindicar una "tradición gloriosa" mancillada por una derrota.

Patriotas o no, esos trabajadores serán obligados a domeñar el patriotismo de los rifeños, considerado traidor por los burgueses españoles, añadiendo así a las "glorias tradicionales" del ejército español la de unos laureles ensangrentados por una reacción militar que será brutal si ella se ciñe al odio vengativo de los profesionales de la guerra y a los anhelos de la burguesía fuertemente atacada en la médula de sus intereses.

Será una gloria digna de rivalizar con la obtenida por el ejército belga en su acción "civilizadora" del Congo.

J. A. SILVETTI.

La moral de "La Vanguardia" y el movimiento obrero

Un sujeto defraudador de la organización obrera—Esteban D. Semería—ha sido solicitado por "La Vanguardia" para reforzar su campaña difamatoria contra la F. O. R. A. El diario del partido socialista comprendió que no eran suficiente los Mármol, Pailles y Ottati—carneros en las huelgas de los obreros marítimos, ferroviarios y taqueros, respectivamente—para que su ofensiva contra los trabajadores honestos y altivos que militan en las organizaciones sindicales fuera lo suficientemente "eficaz". Por tal motivo apeló, como era lógico que así lo hiciera, a la "poderosa" ayuda del reconocido ladrón de los fondos de la F. O. R. A.

Sabía "La Vanguardia" que nadie mejor que un sujeto de la envergadura moral de Semería podía serle más útil en la cruzada que tiene empeñada contra hombres que han tenido oportunidad de estigmatizar a quienes traicionaron los esfuerzos obreros o defraudaron sus cajas sociales. No ignora "La Vanguardia" que esa actitud de los militantes obreros ha debido provocar contra ellos el odio de esa fauna. Por esto mismo ninguno que no fuera de esa piara podía encontrarse en mejores condiciones psicológicas para afianzar la embestida que el diario socialista lleva contra el "grupito".

Quien más y quien menos tiene sus agravios contra los militantes sindicalistas.

"La Vanguardia" ha hecho, pues, la mejor y más inteligente elección. Un Semería, descubierto en su latrocinio y denunciado por eso mismo ante los trabajadores no perdonará jamás a sus descubridores. Esos serán durante toda su vida sus peores enemigos. Los enemigos de Semería son por antonomasia y por virtud de la campaña de descrédito iniciada contra ellos, enemigos de "La Vanguardia". Dios los cría y el director del diario socialista los junta...

Semería hasta el momento en que "La Vanguardia" le abrió la puerta de su corral y le ofreció un palenque donde rascarse, era una oveja sarnosa que vivía aislada. "La Vanguardia"—que ya había ofrecido a los carneros sus columnas para que lanzaran cornadas contra los trabajadores que están al frente de las organizaciones tiende sus alas protectoras al enemigo de esos mismos hombres—Semería—porque sabe que el defraudador de la F. O. R. A. jamás estaría en favor de ésta. Así podría "sincerarse" y explicar su conducta. Semería—zorro viejo—se acoge a la paternal y cariñosa protección del diario socialista.

Fué a la F. O. R. A.—dice enfáticamente—a moralizar, pues allí reinaba el "desconcierto" y la "inmoralidad"... Antes de que él se hiciera cargo de la contaduría todo era obscuro en la F. O .R. A. Entró Semería y la luz se hizo y después... él se hizo humo... ¡Tan luminoso y transparente quedó aquéllo!... Como que ni la sombra de un peso de los federados dejó en la caja que él manejaba.

"La Vanguardia"—que vive entregada a la tarea de "moralizar" el movimiento obrero y "hacer luz" sobre todas las cosas de la Federación Obrera Regional Argentina—ha encontrado el hombre que necesitaba. Semería proyecta luces de un poder penetrante capaces no sólo de irradiar dentro de una caja de hierro sino hasta de disecar con su calor ultrapenetrante su contenido.

Semería es incapaz de "robar" aun cuando dice en "La Vanguardia"—que se enternece por esta situación del defraudador de la Federación Obrera Regional Argentina—que se verá obligado a ello si se le sigue persiguiendo. Sólo es capaz de "moralizar"—dice—y como buen "moralizador" barre con todo lo que tenga aspecto groseramente material. El dinero es un objeto material que hiere la sensibilidad de Semería. Después de todo Semería sabe que la "moral", como tantas otras doctrinas, se interpreta como a uno mejor le convenga. Para él es inmoral que un militante obrero vele por la conservación de los fondos sociales o su buen empleo. La existencia de fondos en una organización es para un espíritu sensible como el de Semería una cosa grosera y burda. Ocupa lugar y hace sombra. Para evitar que a la sombra de los pesos se hagan "porquerías" Semería entiende que lo que corresponde es hacerlos volatizar y volatilizarse con ellos. ¡A menos bulto, mayor claridad, qué diablos! Es un principio de "moralidad" como cualquier otro que Semería tiene derecho a explicar a los afiliados del partido socialista ahora que "La Vanguardia está empeñada en moralizar el movimiento obrero.

Semería cuando fué a la F. O. R. A. encontró todo obscuro, pues el dinero que estaba en su caja hacía sombra. Cuando se fué de la Federación Obrera Regional Argentina se llevó todo dejando aquello bien claro. Sólo quedó un punto obscuro de cincuenta pesos que poseía la secretaría como caja chica y un recibo de diez pesos que había a cobrar. El secretario, que no fué capaz de ocultar aquella suma debe ser, naturalmente, un tipo que ama la obscuridad.

Semería es además inflexible en sus principios "morales" y protesta—evidentemente con justicia—cuando "La Vanguardia" en el primer momento de su campaña calumniosa contra la F. O. R. A. trajo a colación su nombre.

No quiere—y tiene fundados motivos para ello—que lo comparen con Fulano o Mengano del Consejo Federal. El no es igual a ellos y ellos no son iguales a él. "La Vanguardia" no tarda mucho en comprender las razones que le asiste a Semería cuando hace esa diferenciación y se lo demuestra efusivamente publicándole íntegramente su carta, como antes había publicado la de los carneros. Y para que Semería comprenda mejor en cuanto aprecia el diario socialista los distingos entre el defraudador de la F. O. R. A. y los militantes de ésta niega el derecho al secretario de la Federación Obrera Regional Argentina a que se defienda en las columnas de "La Vanguardia" ante los ataques que se publicaran en contra suya como negó igualmente ese derecho al Sindicato de Ebanista en una oportunidad anterior y posteriormente al secretario de la Federación Obrera Marítima.

Los traidores de la acción de los trabajadores y los ladrones de los fondos sindicales—que nada de común tienen con los militantes de la F. O. R. A. y de los sindicatos federados—pueden y deben escribir en "La Vanguardia" para vilipindiarnos. Es su único sitio.

Los militantes obreros—que son enemigos de los traidores de la causa de la clase trabajadora y persiguen despiadamente a los que abusan de la confianza que en ellos se deposita—no tienen ni deben tener derecho a defenderse en "La Vanguardia" ni a denunciarlos desde sus columnas a los trabajadores. Por otra parte, sería impropio e indigno del diario socialista—que necesita "moralizar" al movimiento obrero—que acepte en sus columnas escritos de otros que no sean Semería, Pailles, Ottati, Mármol, etc., personajes de una moralidad de maza y martillo.

D. GALLARDO.

A LOS SINDICATOS

Advertimos a los sindicatos obreros, bibliotecas, periódicos, etc. que tengan relaciones con el Sindicato de Ebanistas, que éste ha trasladado su secretaría a la calle

RIOJA 835 — BUENOS AIRES

es la nueva dirección de nuestro sindicato, encareciendo a todos tomen debida nota, para evitar inconvenientes y trastornos.

Concomitancias peligrosas

LOS PARTIDOS POLITICOS Y EL SINDICATO OBRERO

Desde hace años viene debatiéndose en el seno de la organización obrera la cuestión de si debe o no aunar su acción con los partidos políticos.

Nosotros, que nunca hemos creído posible tal maridaje—entre el Sindicato y el partido,—puesto que aparte de muchas otras razones de orden moral está la muy importante y fundamental de que no es posible unir lo que está dividido en forma clara y terminante, en su base constitutiva—la económica—piedra angular de la lucha de clases en la cual se debate la sociedad entera, consideramos de oportunidad comentar ligeramente las resoluciones de algunos sindicatos obreros del país respecto de la cuestión planteada a la F. O. R. A. por el diario de un partido político, "La Vanguardia", el cual, en vísperas de elecciones, ha perdido una vez más su mal simulado amor a la causa del proletariado "gremialmente" organizado, como suele decirnos a menudo, a pesar de la ingratitud de los obreros, los cuales tienen la pretensión de querer solucionar los asuntos que se le plantean a diario sin el auxilio "orientador" de los señores diputados del partido del cual es órgano oficial el diario en cuestión.

Tampoco nos ocuparíamos del tal partido a no mediar la circunstancia de que algunos sindicatos—pocos, por fortuna—se han hecho eco de la campaña difamatoria del pasquín que se dice socialista, puesto que para nosotros, lo del color no diferencia en nada la esencia del partido; esto es: lo mismo nos resulta el que mencionamos, a pesar de su color rojo que el de color más amarillo—como se dicen entre ellos;—esto es, el radical, conservador, demócrata, etc., y si hay alguno que a juicio de sus componentes es más rojo que el rojo de marras, lo mismo lo catalogamos.

Y ahora al grano.

El Sindicato de Tabaqueros de Buenos Aires, que por lo que se desprende de una nota dirigida a la secretaría de la F. O. R. A. ha llegado a descubrir que las leyes de residencia y defensa social son dos grandes calamidades que pesan sobre nosotros, los trabajadores, ha creído que nada mejor ni más eficaz para conseguir su derogación que dirigirse al partido socialista para que éste, en colaboración con la F. O. R. A. inicie una campaña en contra de las mencionadas leyes y otros menesteres.

Al contestar el Consejo Federal a esa nota en el sentido que no podía tomar en consideración la proposición del Sindicato aludido, dió motivo a éste para que a su vez volviera a hablarnos de una serie de sandeces de las que acostumbran decir los señores del partido para que las firmen algunos representantes de sindicatos obreros que para desgracia de los trabajadores, han errado el camino, pues en lugar de estar en la organización, en donde sirven a sus amos del partido, debían estar en medio de éste, pues ello sería más honesto.

A nosotros, que estamos acostumbrados a bastarnos a sí mismos; a los que creemos a la organización capaz de resolver sus problemas, nos da pena ver que un sindicato se parezca más a una sección del partido político que para lo que ha sido creado; vale decir, la defensa de los intereses de sus asociados los cuales son de todas las tendencias y opiniones.

¿Que no se cree capaz el Sindicato de Tabaqueros, conjuntamente con los demás sindicatos del país, para hacer esa campaña?

Bueno es que sepa que en el supuesto caso que ésa sea la propia situación del proletariado en estos momentos, no resolvería nada la acción del partido o los partidos, puesto que en trance de aceptar la gentil indicación de ese Sindicato, tendríamos lo menos media docena de partidos de todos los demás colores para participar en la campaña que, con tanto entusiasmo, quieren emprender los compañeros Tabaqueros, olvidándose que eso lo pueden y deben hacer las federaciones regionales de los obreros, que son las únicas que sienten el peso de las leyes que se pretende combatir, y no los hombres de partido, los cuales ni por asomo conocen el taller y la lucha que para su conquista sostiene la clase obrera organizada contra el Estado y el capitalismo.

Para lo único que conceptuamos podrá servir el realizar ésa o cualquier otra campaña con los partidos, es para que éstos hagan con ese motivo su reclame electoral, que falta les hace, sobre todo en tiempos de escepticismos democráticos como son éstos que atravesamos.

Los compañeros Tabaqueros, si quieren hacer algo positivo y práctico por la Federación Obrera Regional Argentina, que es hacer por su propia organización, deben empezar por cumplir con sus obligaciones con el organismo federal, el cual podrá, estando en condiciones económicas desahogadas, efectuar la necesaria propaganda de consolidación y educación de la clase obrera de la cual—no deben olvidar los Tabaqueros—son parte integrante.

A la obra, pues; menos partido y más Sindicato.

Casi MIRO.

Por la independencia sindical

La clase trabajadora del país está siendo objeto de burla del partido socialista.

Sus anhelos de independencia, expresados en sus congresos y exteriorizados de modo terminante cada vez que la política intentó inmiscuirse en sus asuntos, no tienen valor alguno para ese partido que sigue maniobrando como si la voluntad del proletariado no existiese.

La clase trabajadora dijo que se bastaba a sí misma; que no necesitaba de tutores para entender sus propios asuntos; que se revestía de la necesaria independencia para adquirir la capacidad indispensable a su propia emancipación, y que por nada del mundo se subordinaría a otros intereses que no fuesen los emanados de su propia condición de clase trabajadora y explotada.

A pesar de esa voluntad firmemente expresada, el partido socialista sigue empeñado en desconocerla.

Para él no valen nada los congresos obreros, y carecen de significado las terminantes resoluciones por las cuales la clase trabajadora organizada no quiere ser remolcada por ningún partido. Se ríe de todo eso y, con una impudicia que revela el fondo de su miseria moral, se erige en tutor y oficia de consejero, pretendiendo una autoridad que nunca tuvo porque jamás se la han concedidos los organismos obreros.

Al partido socialista no le merecen consideración las más elementales nociones de respeto, y se entrega a indignas maniobras con el fin de quebrantar la independencia sindical, y convertir el movimiento obrero en una corriente partidista, como si sus gestores, los obreros, constituyesen rebaños en disposición de seguir a los aventureros e histriones de ese partido.

Hay que contener la acción inmoral del partido socialista.

Si él de por sí no es capaz de imponerse una línea de conducta que acuse respeto a la clase trabajadora, corresponde a ésta fijarle una vez más sus límites, para que la dignidad sindical no sufra menoscabo ni se conviertan los organismos obreros en subcomités políticos.

El éxito de la gestión sindical estriba en la independencia de la organización obrera, y ésta jamás debe supeditarse a la acción política de un partido.

En el momento de la amenaza y de la burla, deben los trabajadores afirmar su independencia de clase, negando al partido socialista el pretendido derecho de determinar normas de conducta a la organización obrera.

Nada de hambre en Rusia

Por lo visto la liquidación de la guerra va resultando un problema de difícil solución.

Causa de ello es el antagonismo franco-inglés, cada día más irreductible y avieso.

Nadie habría podido imaginar durante la tremenda conflagración que entre las dos potencias animadas del mismo odio y que han luchado juntas con el mismo propósito surgiría al propio tiempo que con la victoria ese antagonismo precursor, tal vez, de una guerra entre las dos naciones que, con Estados Unidos poseen lo mejor y la mayor parte del mundo.

Francia no quiere tolerar supremacías de nadie en Europa continental. He ahí la raíz de su antagonismo sistemático con los puntos de vista de la política internacional inglesa.

Pero ¿para qué recurrir a la infantil estratagema de llamar la atención del mundo sobre los desastres que causa el bolsheviquismo en Rusia?

Cuando la conferencia de Londres, pudo apreciarse el resultado del can-can antibolsheviqui durante tres semanas, malgrado el cual los alemanes rechazaron subscribir el monto de las reparaciones allí presentadas.

Sin embargo, ese can-can contra Rusia bolsheviqui fué repetido el primero de mayo, fecha en que Francia exigía del gobierno alemán la entrega de doce mil millones de marcos oro, amenazándolo con ocupar la cuenca hullera del Ruhr si no lo hacía. Evidentemente esos can-can internacionales tendían a desalentar a los alemanes por si la indignación los llevara hasta el bolsheviquismo.

Con tales precedentes nos es fácil adivinar a qué obedecen los relatos espantosos que los cables vienen inventando alrededor del hambre en Rusia.

Fingen que han de reunirse Lloyd Georges y Briand para dar solución a la cuestión de Alta Silesia, cuestión aún en suspenso porque a Francia no le conviene el plebiscito, en tanto que Inglaterra quiere que sea llevado a la práctica aunque favorezca a Alemania.

¿Has comprendido, lector? El bolsheviquismo ruso sirve para distraer la atención del mundo toda vez que los grandes bandidos andan en desacuerdo entre ellos.

X. X.

Informe de Secretaría

CONMEMORACION DEL XXV ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL SINDICATO

Con asistencia de numerosa concurrencia de compañeros y familias y en un hermoso ambiente de franca cordialidad, efectuóse el 30 de julio ppdo. la fiesta conmemorando el XXV aniversario de nuestro sindicato, llenándose en todas sus partes el programa confeccionado al efecto.

Previo los acordes del himno de los trabajadores, ejecutado por una selecta orquesta, fué abierto el acto, ocupando la tribuna el camarada Sebastián Marotta, quien puso de relieve con la elocuencia que le caracteriza la obra de organización realizada por el Sindicato de Ebanistas durante el período transcurrido desde su constitución hasta la fecha de la efeméride conmemorada; como resultante de la acción sindical desplegada en pro de la materialización de los anhelos proletarios.

Puso de manifiesto, demostrándolo con razones convincentes la justicia de la causa de los trabajadores y de las finalidades que sustenta el proletariado en virtud de la condición de creador de la riqueza social que determina su existencia, y las razones que le asisten de imponer al capitalismo usurpador la restitución de los derechos inherentes a los productores en base del noble postulado de emancipación y dignificación del trabajo.

Sus palabras fueron escuchadas con suma atención por el auditorio, el que al finalizar la conferencia demostró con visibles muestras de aprobación su asentimiento a las razones inteligentemente expuestas por el camarada Marotta.

Acto continuo la compañía teatral de Esperanza Iris, que actúa en el Coliseo, puso en escena con toda corrección la opereta "Eva", la que fué representada en forma encomiable, mereciendo el aplauso unánime de la concurrencia.

En definitiva, la fiesta realizada en un marco de cultura y familiaridad, asumió los caracteres de un acontecimiento en la vida sindical que dejará gratos recuerdos en los asistentes.

VOCES FRATERNALES

En ocasión de nuestro 25° aniversario, se han recibido telegramas y cartas de salutación de las entidades hermanas: Sindicato de Obreros en Madera, La Plata; Sindicato de Albañiles y Anexos, Gálvez F. C. S.; de Rojas F. C. C. A., del compañero Mauricio Hidalgo; todas ellas con elogiosos conceptos para el sindicato, las que apreciamos y retribuimos en todo su valor, interpretándolos como un estímulo para continuar en la brega diaria en prosecución de la obra emergente a los trabajadores que informan las convicciones proletarias.

ACTIVIDAD SINDICAL. — TENTATIVAS DE REACCION PATRONAL

Debido a la intensa propaganda de la Asociación de explotadores del trabajo ajeno y de la liga de parásitos patriotas, como corolario de la última reacción capitalista-estatal, algunos patrones han pretendido, haciendo uso de las artimañas a que han recurrido en todos los casos: desconocer las condiciones establecidas por la organización y han pretendido violar los convenios estipulados; pero como siempre han tenido que enfrentarse con la actitud digna, enérgica y solidaria de los personales, conscientes del derecho que les asiste de establecer e imponer las condiciones en que han de realizar su labor en los lugares de producción.

Los capitalistas, en la creencia de que el aumento de la desocupación, cosa que ocurre periódicamente en el gremio dada la característica de la industria, es una circunstancia favorable para el logro de sus propósitos mezquinos y mercantilistas de desconocer los derechos de los trabajadores, tratan por todos los medios que la malevolencia pone a su alcance, de provocar conflictos con los personales organizados, abrigando la ingenua pretensión de suplantarlos en su trabajo con elementos adventicios que se presten a ser explotados dócilmente, traicionando a su propia causa.

Para justificarse en su indigna actitud, patrones y crumiros recurren al flamante estribillo adoptado por la "liga de patriotas mercenarios", de la "libertad del trabajo"; lo que equivale a decir, en términos claros, interpretando la frase en su verdadero significado de acuerdo a la realidad ambiente:

"Trabajo libre de la tiranía sindicalista pero no de la explotación que ejercen los que viven y se enriquecen parasitariamente a expensas del esfuerzo e inteligencia de los que trabajan."

Pero los trabajadores, con un criterio real y positivo de las cosas, entendemos e interpretamos la libertad del trabajo en un concepto de humanidad no basado en situaciones de prebendas ni privilegios y ello explica entonces como consideramos que el trabajo para ser dignificado ha de ser libre de toda explotación y no ha de ser para que medren a su costa los que improductivamente hállanse colocados en una situación de privilegio a todas luces injustificado.

He aquí una nómina de los talleres cuyos propietarios han tntentado romper lanzas con la organización so pretexto de la implantación del "trabajo libre":

TALLER BURGIO
Estados Unidos 2148

Habiéndose vencido el plazo convenido entre el personal y este capitalista para el suministro de la herramienta chica, y no habiendo dado cumplimiento a lo estipulado, sino que por el contrario, quiso valerse de una burda maniobra para burlar el personal, máxime teniendo en cuenta que tiene en su poder herramientas que bien pudo haberlas entregado, el personal declaró la huelga a dicho capitalista exigiendo el cumplimiento de lo convenido; pero se entrevé que el propósito patronal ha sido el de suplantar al personal con obreros "libres".

Hasta el presente se han prestado a servir de eunucos del capital y traidores a sus hermanos, unos pocos inconscientes e inservibles.

En vano ha procurado completar el personal insertando avisos en "La Prensa" solicitando obreros o recurriendo a la liga reclutadora de crumiros; y los pocos que le envió ésta, son los que se han encargado de hacerle inconscientemente, en razón de su ineptitud, un sabotage que beneficia al personal en huelga, por cuanto há de convencerse el patrón de la ineficacia del sistema del "trabajo libre".

De los pocos crumiros que traicionan miserablemente su propia causa, merecen especial mención para que sean conocidos por todos los obreros conscientes, los siguientes individuos:

Orestes Nervo, José Carbonaro, Donato Colucci y Cayetano Alcomando.

Los tres primeros, a pesar de todas las razones interpuestas por el personal a objeto de que desistan de continuar haciendo tan infame traición, no hubo medio de convencerlos; por el contrario, llegaron al colmo del rastrerismo sólo concebible en los seres más abyectos, delatando a la policía a los compañeros huelguistas, haciendo detener a uno de ellos y declarando ser "obreros libres".

"Libertos" debían haber dicho, porque la acción cometida es propia de los que en su alma de esclavos parece que no tuviesen cabida ninguno de los sentimientos nobles que dignifican a todo ser humano.

En cuanto al último, después de haber trabajado dos días en dicho taller en conflicto, se retiró al parecer convencido de la mala acción que estaba cometiendo, lo que nos hizo suponer que se hubiera infiltrado en su espíritu un razgo de nobleza; pero nos habíamos equivocado, a los pocos días, como si hubiera sentido la nostalgia del redil, volvió a reincidir, presentándose nuevamente al taller, sirviendo así de instrumento a la artimaña patronal.

No ha de tardar mucho tiempo para que dichos malos sujetos reciban el pago de su infame acción, experimentando en su conciencia los beneficios que reporta el traicionar a sus compañeros que luchan por conseguir las mejoras que luego se creen ellos con derecho a disfrutar.

TALLER THOMPSON

Siguen disfrutando de la limosna que les otorga la casa en forma de dividendo, los famosos "centuriones".

Faltaría saber la actitud que asumiría dicho "centurión" si el capitalista les aumentara la jornada de labor con el pretexto de un mayor dividendo.

El gremio tendrá que resolver acerca del temperamento a adoptar con dicho personal que antepone el egoísmo de unos centavos que percibe como limosna, a los intereses y dignidad de la organización.

OTROS CONFLICTOS

Siguen sin variante digna de mención los conflictos con los siguientes patrones:

Gabriel Tarris, Saez Peña 647.
Zavinsky Hnos. y Cía., Pavón 3761.
Suárez y González, Jujuy 1253.
Hamburgen y López, Independencia.
F. Molinari, Agrelo, 3362.
Bricheto e Hijo.
Salvador Giudice, Sarandí 949.

Ningún obrero que estime su dignidad debe ir a trabajar a los talleres mencionados.

DEL INTERIOR

Por comunicaciones recibidas del interior, hay conflictos en algunas localidades, por lo cual es de conveniencia informarse en secretaría antes de aceptar trabajo para el interior.

DE MENDOZA

Hállanse en conflicto general con los capitalistas los compañeros de esta localidad, por haber pretendido los patrones desconocer la organización.

Auguramos a los camaradas un completo triunfo frente al egoísmo y avaricia patronal al que hemos de cooperar con nuestra solidaridad a la medida de nuestras fuerzas.

DE MONTEVIDEO

El Sindicato de Obreros en Madera comunica haber sido solucionado satisfactoriamente el conflicto que sostenían con el capitalista Giz, Gómez y Cía.

Bien por los camarades que han sabido doblegar la intransigencia patronal.

SOBRE LA DESOCUPACION EN EL GREMIO

Resolución de la Comisión Administrativa

A fin de avocarse al estudio de la cuestión desocupación, que se produce periódicamente en el gremio, la Comisión Administrativa ha resuelto enviar un cuestionario a los delegados para que informen del estado del trabajo en el taller, número de obreros que se ocupan, etc., para tener así los elementos de juicio indispensables para confeccionar una estadística, la que permitirá adoptar el temperamento que convenga en esta circunstancia.

Es necesario que esta cuestión sea estudiada detenidamente por todos los compañeros, a fin de procurar atenuar los males producidos por la escasez de trabajo.

Es un asunto éste cuya solución depende de la inteligencia y solidaridad de los componentes de nuestro sindicato, procediendo en la forma que las circunstancias aconsejen.

COTIZACIONES

Se previene a todos los compañeros que deben concurrir a secretaría para cotizar sus respectivas cuotas mensuales, debiendo los delegados controlar los carnets del 1 al 10 de cada mes, por lo que es necesario llevar consigo el carnet al taller todos los compañeros, para facilitar el control del delegado como asimismo el de los cobradores que recorren los talleres.

Es también necesario que los delegados exhorten a los compañeros a cumplir con su deber en la organización, cotizando con regularidad, concurriendo a las asambleas a que se convoca al gremio, etc., a fin de que ninguno se sustraiga a cooperar en la obra común del sindicato.

NOMBRAMIENTO DE DELEGADOS

Los personales que carezcan de delegado por retiro o renuncia del mismo, deben concurrir a secretaría a efectuar el correspondiente nombramiento.

A LOS DELEGADOS

Se recomienda a los compañeros delegados devuelvan, a la brevedad posible, la lista de suscripción a beneficio de la familia del malogrado camarada B. Senra Pacheco.

¿Paz o guerra?

Al fin, Bonomi, jefe del actual ministerio italiano, auxiliado por el presidente de la cámara de diputados, ha conseguido que proletariado y fascistas firmaran una especie de concordato con el cual se han comprometido a poner término a las mutuas y sangrientas represalias.

Sobre ese éxito del gobierno hacemos nuestras reservas porque nos parece que la paz conseguida es una paz precaria.

Cierto que con la dimisión del *famigerato* Giolitti, los fascistas, quedando sin el apoyo que le venía del propio gobierno, no podían seguir impunemente con sus fechorías. Hemos visto cómo se lo han hecho pagar los labriegos de Sarsana.

Venido a meno la tolerancia y el beneplácito del gobierno, los fascistas han creído prudente ceder al llamado conciliatorio de Bonomi.

Ese paréntises en la lucha entre fascistas y proletariado organizado se produce a los diez meses de haberse iniciada.

Se recordará que el fascismo apareció después del mal momento atravesado por la burguesía italiana: nos referimos a la ocupación de las fábricas por los obreros.

Fascismo era sinónimo de reacción y como tal su misión era llevar el terror a los hogares obreros. Reacción llamada a culminar en las elecciones parlamentarias de mayo último, las que, malgrado la violencia y coacción fascista, resultaron adversas a Giolitti. Caído éste el fascismo entraba en la órbita de las incertidumbres y del debilitamiento.

Mas podría muy bien volver a levantar cabeza ya que las condiciones de Italia están empeorándose a causa de la desocupación cada día más alarmante.

A menos que Bonomi no haga el milagro de soplar actividades a las industrias, ¿qué nos reserva el próximo invierno peninsular?

Lo sabremos, esperando.

X. X.

Falsas virtudes

La bondad de los burgueses es para con los trabajadores, como la bondad que puede tener el pico ensangrentado del buitre, que va desgarrando poco a poco la carne doliente de su presa para experimentar así mayor satisfacción en su instinto de bestia sanguinaria.

¿Creeis, acaso, compañeros, que la naturaleza al arrojarnos a la vida nos ha impuesto a los trabajadores la triste y desgraciada misión de ser eternamente explotalos como si fuésemos bestias de carga, por un exiguo núcleo de individuos que creyéndose virtuosos se han erigido en verdugos de nuestros propios destinos?

Tamaño absurdo sólo puede tener cabida en los cerebros enfermizos y atrofiados por el alcohol de las religiones.

La experiencia nos demuestra irrefutablemente que los señores burguess con todas sus pretendidas leyes de superioridad y de sus privilegios, no son en realidad más que un poco de materia como la de los demás.

El hombre de buena voluntad lucha contra la adusta naturaleza asimilándola y modificándola para las necesidades más perentorias de la existencia, y el trabajo es una necesidad indispensable para el organismo humano, y es la base y la dicha de la vida.

El parasitismo, que es el terrible cáncer de la humanidad, para justificar su existencia morbosa ha impuesto inicuas leyes y establecido absurdas religiones, y la leyes y las religiones son los verdaleros obstáculos para el desarrollo mental de la humanidad, y los funestos escollos donde irremisiblemente zozobran los derechos inalienables del pueblo trabajador.

Las angustias, los dolores, los insomnios, las continuas e irreparables miserias, el sollozo amargo y entrecortado de una madre extenuada por el terrible suplicio del hombre, la lenta y prematura extinción de un ser afectuoso por carecer de los recursos más indispesables para la vida, las desnudeces degradantes y vergonzosas del ser humano; he ahí a qué extremos nos reducen las falsas virtudes de las leyes burguesas; he ahí el pago de nuestro trabajo cotidiano, de nuestro esfuerzo fecundo, de nuestras esperanzas... muertas.

¿Cuál es, entonces, el obrero consciente e inteligente que, ante ese cuadro de dolor, de miseria y de muerte, no siente sublevarse la conciencia en un grito angustioso de justicia humana? ¿Cuál es el obrero de criterio sano, de sentimientos generosos, que sufra hambre, sed y frío, no contraiga sus pálidos labios en un gesto de rebeldía santa, de ansias supremas, de venganza humana, ante las multitud infinita de trabajadores que estamos condenados a sumirnos en la miseria, mientras que los verdaderos olgazanes, que son los verdaderos culpables de nuestra desdicha, disfrutan de todas las comodidades y gozan de todos los placeres de la vida, que son, precisamente, los frutos que germinan al calor de nuestra inteligencia y de nuestras energías?

Vano empeño es pretender encontrar un átomo de bondad y de juticia en las inicuas leyes dictadas por aquellos que incapaces de comprender y de sentir el menor afecto por las cosas nobles y elevadas, se refugian cobardemente en las miserables guaridas de su repelente egoísmo.

Los lamentos, las quejas dolorosas y plañideras que suben de nuestra exhausta existencia vilmente oprimida, chocan inútilmente contra los corazones endurecidos de nuestros explotadores inhumanos. Tan absurdo es querer conmover con los ruegos a esas almas empedernidas en el oprobio y en el mal, como pretender resurgir a un muerto.

Pero nada es eterno en la vida, y así como

se extingue por los años la belleza y la frescura de un rostro, también se borran del espíritu humano las falsas adoraciones y las costumbres arcaicas al soplo de las edades y de la experiencia, para dar lugar a nuevas concepciones de la vida.

El reino de la ignorancia, de la esclavitud abyecta y de la explotación inhumana llega al ocaso de una larga existencia, y, al presente, los falsos dioses, los inicuos sostenenedores del vil y tiránico trono del despótico régimen capitalista, se asustan de horror y de espanto y tiemblan como un débil árbol al impulso formidable de las nobles aspiraciones que valientemente sostienen una multitud infinita de obreros sindicalmente organizados.

Juan BACCHETTA.

Manía de represalias

A medida que nuestro Sindicato ha ido ensanchando sus cuadros; y que los reacios al mismo, acorralados por la fuerza sindical, tuvieron que organizarse contra su propia voluntad, se nos ofrece la oportunidad de oir hablar a éstos de represalias.

Basta para ellos que un personal cualquiera se reuna en la Secretaría para imponer una mejora al burgués y haya hecho uso de la palabra en esa circunstancia para que si es despedido aduzca en su favor aquellas circunscia con el fin de querer desmostrar a sus compañeros que si lo despiden es por un acto de represalia del patrón contra él por haber usado de la palabra en tal o cual reunión del personal...

Es un mal este de las represalias de que adolecen muchos compañeros, por el cual nuestro Sindicato está siendo objeto de un verdadero abuso. Es necesario que el Sindicato tome medidas sobre el particular si es que quiere evitar graves consecuencias.

Quienes frecuentan nuestra Secretaría han de estar ya cansados de oir los lloriqueos de estos compañeros, atacados seriamente de la manía de las persecuciones.

Basta oirlos hablar para darse cuenta de cómo estos "mártires" de última hora ignoran hasta las más elementales prácticas sindicales.

Cuando la organización no había aún adquirido el prestigio y la fuerza que actualmente posee bastaba que algunos compañeros activos se presentaran a pedir trabajo a algún taller desorganizado para que los que estaban adentro, en caso de que aquél fuera ocupado por el patrón, se reunieran y pidieran la expulsión ante el temor de que la obra que podía realizar en el taller con objeto de colocarlo en condiciones fuera motivos de graves peligros para los carneros.

Muchos de éstos hoy son nuestros compañeros y por cualquier hecho que se produce en el taller—muchos de ellos de carácter personal—que motiva su despido, se presentan sin escrúpulos a la Comisión Administrativa para que cite inmediatamente al personal y reclame sin más consideración su reingreso en el taller. ¡Para eso está organizado, dice!

Es necesario, repito, que nuestro Sindicato haga la mayor propaganda posible para hacerles comprender a estos compañeros que el Sindicato no ha de ser utilizado para cuestiones subalternas y de carácter mezquinamente personal, sino para otros fines, mucho más nobles y elevados que los que ellos conciben.

Decirles que se está en el Sindicato para enaltecer la dignidad de los obreros y capacitarle moral y técnicamente a objeto de que el día que seamos capaces de libertarnos definitivamente de los amos nos encontremos en aptitud de reemplazarlos en la direción y gestión de la fábrica. Es conveniente, pues dejarnos de la manía de las represalias, porque ser un militante activo hoy día equivale a ser un obrero respetado y temido por los burgueses.

Miguel ALTRUDI.

Crónica de España

EL DRAMA DE LA REPRESION

La represión burguesa empleada para exterminio de las organizaciones sindicales, de cuanto queda en España de liberalismo y de democracia, sigue su curso verdaderamente dantesco, dispuesta a acabar, sea como fuere, con las menguadas conquistas obtenidas por el proletariado militante en los últimos años.

La realidad presente de España, angustiosa realidad encarnada en la represión, es un drama, en el que actúa de mártir la clase trabajadora.

La historia de esta enorme tragedia será una página conmovedora e irritante a la vez, para la posteridad. Las crueldades de nuestra dominación colonial, los horrores de la inquisición, las cruentas infamias del feudalismo han de ser cosas incoloras e inexpresivas comparadas con estas horas de dolor y de amargura en las que el vivo rojo de la sangre de las víctimas obreras, inmoladas en aras del capitalismo, tiñe a diario las calles de la ciudad mediterránea: Barcelona.

En Barcelona, bandas de asesinos, con la colaboración de la policía y de las autoridades, se dedican a la caza, a tiros, de sindicalistas, que son muertos en plena calle y en pleno día.

En toda España, las cárceles están llenas de obreros. No se les procesa porque los jueces no encuentran materia penable para encausarles. Pero se les priva de la libertad y se comete la monstruosidad jurídica, cuando conviene, se les mata sin formación de proceso, pretextando que intentan fugarse, o se les priva de medios de defensa.

Por las carreteras de toda España, lo mismo en estos días abrasadores del mes de julio que en los fríos e inclementes del de enero, pasan a diario caravanas de obreros, deportados de un pueblo a otro, en recorridos hechos a pie, entre la guardia civil, capaces de extenuar la naturaleza más fuerte. Se les conduce así, como a bestias, como a perros, para abatirlos por el hambre y los sufrimientos.

Esta es la España de Hoy. Siento sonrojo de haber nacido en ella. Me avergüenza la idea de que mis hijos sean españoles. Porque esto no es una nación civilizada. Esto es una prolongación de Marruecos que queremos modernizar; pero con un agravante: con la de que el salvajismo, el reaccionarismo de nuestras clases capitalistas, son refinados hasta la perversidad, hasta confundirse con los de la fiera y la bestia. Un periódico inglés ha dicho, ha poco, contemplando nuestro panorama social, que España es el último baluarte de la barbarie europea. Nos hace demasiada justicia.

Sigamos el hilo de la represión. La semana pasada surgió una crisis ministerial, cuando menos se esperaba. Aquí donde los poderes actúan sin responsabilidad, nunca, o casi nunca, se exponen por los gobiernos las causas de las crisis. Las de ésta, que ya empiezan a saberse de modo extraoficial, obedecen, en parte, a la represión. La conducta persecutoria del gobernador de Barcelona, especie de Nerón de los obreros, hizo que el gobierno se tambaleara. No obstante, no llegó a caer. El rey, que acababa de hacer un viaje a Inglaterra para jugar al polo, le ha ratificado su confianza. Aquí, pues, para gobernar, basta tener la confianza del rey de España y de la del virrey de Barcelona.

A raíz de esta crisis, ha ocurrido un hecho que tiene en tensión a la masa trabajadora. Los sindicalistas Seguí y Amador, deportados en el Castillo de la Mola, en Mahón, han escrito una carta a la Unión General de Trabajalores, al partido socialista, a los jefes de los partidos liberales y a don Miguel de Unamuno, denunciándoles que van a ser puestos en libertad para ser asesinados como tantos otros.

Esos elementos han requerido al gobierno y a la opinión pública para que ese crimen no se realice. El gobierno ha prometido evitarlo. Veremos si es verdad, porque tenemos motivos más que sobrados para la sospecha.

España arde en la represión más cruel y más bárbara de cuantas se han cometido. Ya es tarde para remediar, mediante una concesión burguesa, este crítico estado de cosas. Ha tenido irradiaciones internacionales, cuyos primeros reflejos se han sentido en la diplomacia. No queda más que un recurso, que será una tremenda expiación del capitalismo: la guerra civil. La guerra civil, que acecha ávidamente el momento de su estallido terrible y vengador.

Antonio AVALOS PRESA.

San Sebastián, 12 julio 1921.

El desarme universal

El actual presidente de los Estados Unidos, Mr. Harding, está gestionando la realización de una conferencia internacional que se verificaría en Wáshington, para cambiar impresiones con los representantes de los países que concurran a dicho acto acerca de la mejor manera de hacer efectivo el desarme universal.

Todos recordarán aquella conferencia celebrada en La Haya con el mismo objeto. En dicho acto, el representante de Alemania se opuso al desarme, lo cual fué explotado sabiamente por los Aliados durante la guerra para captarse las simpatías de todo el mundo.

Esta también fué la causa primordial por la cual muchos revolucionarios de nombradía se convirtieron repentinamente en guerreristas, sosteniendo la necesidad imperiosa de abatir al militarismo alemán.

Conviene, pues, emitir algunas consideraciones acerca de este asunto ya que se han iniciado las tramitaciones pertinentes para consumar una nueva farsa.

Si echamos una rápida mirada sobre los hechos que se están produciendo actualmente en Europa, convendremos en que, el desarme universal, es algo impracticable.

Grecia sostiene en la actualidad una cruenta lucha con los nacionalistas turcos; y, en la Alta Silesia, a causa de la ocupación de dicha zona por parte de los polacos y alemanes se ha creado una situación tan anormal que sólo puede dilucidarse a tiros.

Letonia y Estonia se disputan la posesión de la isla de Runo, sin ceder por ambas partes un ápice en sus pretensiones.

Los monárquicos en Hungría están haciendo esfuerzos inauditos por restaurar en el poder a los habsburgos y esperan sólo la oportunidad propicia para tentar un golpe de estado.

El viejo pleito que se ventila entre España y Marruecos no se solucionará pacíficamente, por cuanto es demasiado conocida la rebeldía indomable del Raisuli que acaudilla las "harcas" marroquíes, quien no se resignará jamás a subyugarse al dominio español.

Irlanda lucha denodadamente por emanciparse del tutelarismo británico, y el gobierno inglés, por su parte, quiere mantener su predominio aun contra la voluntad del pueblo irlandés.

El tratado anglo-nipón está a punto de ser revocado, y ello traerá como consecuencia que la Gran Bretaña se verá precisada a mantener una flota de importancia en el Pacífico y el Japón obligado a reforzar su armada.

Rusia permanece a la espectativa, procurando conquistar para su causa a los países vecinos, lo cual no ven con buenos ojos los gobiernos de los países capitalistas y especialmente Polonia.

El senado francés, mientras por una parte acoge entusiásticamente la iniciativa del desarme universal, por otra vota nuevos créditos para mantener y acrecer su potencialidad militar.

Los ex legionarios de D'Anunzzio se apoderan de Puerto Baros, obstaculizando en toda forma al gobierno provisional de Fiume, lo cual crea una situación embarazosa al gobierno italiano.

En Norte América, a pesar de ser el país de cuyo gobierno ha partido la iniciativa del desarme, se realizan en la actualidad grandes maniobras militares—terrestres, navales y aéreas,—lo cual demuestra inconcusamente la poca confianza que inspira a sus propios iniciadores, la proyectada conferencia internacional.

Nunca el mundo ha atravesado por una situación más complicada que la actual, y si la Liga de las Naciones, institución creada—según dicen—para mantener la paz y la armonía entre todos los países, no ha podido evitar estos conflictos y entredichos y no encuentra la fórmula salvadora para solucionarlos pacíficamente, desde ya puede anticiparse que el desarme universal no ha de llevarse a cabo.

Aparte de que el momento por que atraviesa actualmente Europa es el menos propicio para avocarse a este asunto, ello pondría en inminente peligro al régimen capitalista ya que éste sólo puede mantenerse en virtud de que existe una fuerza armada encargada de defenderlo.

El capitalismo no ha de renunciar voluntariamente a los privilegios que injustamente detenta; y como los privilegiados constituyen una insignificante minoría frente a la gran masa de explotados, en tanto persista este régimen inicuo necesitarán siempre de la fuerza armada para explotar a la clase laboriosa y hacer respetar el fruto de sus rapiñas.

Precisamente ésa es la razón de ser de la fuerza armada.

Observando desapasionadamente las normas de convivencia social que rigen la vida de las sociedades humanas se comprenderá que en el régimen capitalista sólo puede concebirse la existencia de las instituciones armadas como un complemento indispensable para poder mantener el funcionamiento del mecanismo económico, en la forma que actualmente se desarrolla.

El capital trata siempre de amplificar su radio de acción, porque tal es su tendencia, y esto no puede lograrlo siempre sin apelar a la razón de la fuerza.

En el orden internacional es necesario el concurso de la fuerza armada, cuando el capital se ahoga por falta de expansión o por carencia de mercados donde se puedan colocar ventajosamente los productos.

En tal caso el procedimiento más expeditivo para conseguir una u otra cosa o ambas a la vez consiste en apelar a los cañones.

El país que necesita conquistar un trozo de territorio del país vecino o un mercado en cualquier nación procura por las malas artes de la diplomacia malquistarse y allá va la fuerza armada a cumplir su cometido, velando por el capital.

En el orden nacional las instituciones armadas intervienen eficazmente en los conflictos que se suscitan entre capital y trabajo, siempre defendiendo al primero.

Si no fuera esto así, no se mantendría bajo las armas a miles de soldados en tiempos de paz, y no existiendo ni la remota probabilidad de guerra con otro país.

Bien sabe el capitalismo que el enemigo suyo no está fuera sino dentro de las fronteras, pero con el pretexto de ¡la patria! encubre admirablemente sus verdaderos propósitos.

De manera, pues, que la razón de ser de las instituciones armadas estriba en la viciosa conformación económica de la sociedad capitalista; pero los buitres que se reunirán en la conferencia Wáshington no harán a lo sumo más que sancionar algún proyecto ridículo sin abordar fundamentalmente el asunto del desarme universal.

El peligro no está en que existan armas sino en las condiciones en que se encuentran colocados los seres humanos, obligados por las mismas circunstancias a hacerse mutuamente una guerra sin cuartel.

Y esto, que constituye el punto de capital importancia, si se considera formalmente de necesidad hacer efectivo el desarme, no lo han de tener en cuenta para nada los conferenciantes.

Mientras la sociedad esté dividida en clases tendrá necesariamente que existir una fuerza armada encargada de mantener el *statu quo*.

No es posible admitir que esa considerable cantidad de seres a quienes se les despoja de la mayor y mejor parte de lo que producen, abrumados con una carga excesiva de deberes, desprovistos totalmente de derechos y arras-

El factor de la carestía

Las causas reales de la carestía se resumen en la existencia del capitalismo, en su práctica mercantil, en la libertad de comercio, que es la actividad diaria de los productores y vendedores de mercancías, en la libertad de imponer precios, combinándose para esto los capitalistas de una localidad, de una o de varias regiones.

¿Qué se hace, frente a hechos que hunden más y más en la miseria a los trabajadores? Las medidas estatales han fracasado. El Ejecutivo con sus decretos prohibiendo la salida de productos de primera necesidad no ha logrado impedir la elevación de precios. Es que el capitalismo ejerce su acción sin que los políticos gobernantes puedan impedírselo.

Considerando a los asalariados como un manso rebaño, como una clase inferior que ha de ser beneficiada por los amos, solamente cuando éstos quieren así hacerlo, es evidente que el encarecimiento no tendrá resolución.

Empero, una parte de los explotados, los obreros organizados, no esperan milagros sociales y plantean el problema y su resolución en el terreno práctico de la economía. Entran en acción contra los amos y por medio de la acción directa se hacen fuertes, arrancando con su empuje victorioso un salario mayor, una menor jornada de trabajo y mejores condiciones de vida. Y con ese ejercicio continuo, de beneficios inmediatos, tangibles, se van capacitando para una acción más profunda y definitiva, como lo será la abolición de las clases, mediante la destrucción del sistema económico-capitalista, para substituirlo por la verdadera economía del trabajo libre.

BARTOLOMÉ BOSIO.

trando una existencia miserable, acepten de buen grado esta situación de inferioridad en que les coloca la clase capitalista.

Nadie se conforma con ser víctima y por esta misma razón los trabajadores tienen necesariamente que luchar para humanizar sus condiciones de vida.

Y esta lucha será tanto más cruenta cuanto más se compenetren los productores del importante rol que desempeñan en la vida y de los derechos que como a tales les asisten.

Imaginémonos por un momento cuál sería la situación que se le crearía a la clase privilegiada si no contara con el apoyo de la fuerza armada.

Constituyendo una insignificante minoría y abandonada a sus propias fuerzas, sería incapaz de contener el empuje arrollador de las huestes proletarias, sedientas de libertad y de justicia.

Pero estemos bien seguros que los conferenciantes que se reunirán en Wáshington no tratarán formalmente la cuestión del desarme universal, ya que si se dispusieran a materializar este anhelo vivamente sentido por todos los que sufren la injusticia del presente, habrían hecho más por la revolución emancipadora que todos los revolucionarios del mundo.

Rodolfo PONGRATZ.

"La Batalla Sindicalista"

Hemos recibido *La Batalla Sindicalista*, periódico editado por la agrupación de propaganda de estos principios obreros, y nos dimos la satisfacción de leerlo sin perder una línea, porque, verdaderamente, no tiene desperdicio.

Es una hoja de indignación y de altivez. Sabia, valiente y bella, pero sobre todo sugestiva. Contesta de modo cumplido a la campaña que contra la F. O. R. A. ha iniciado el diario del partido socialista, y lo hace con tan buen garbo como excelente puntería, al extremo de dejar a eso que llaman "campaña moralizadora" hecha un arnero.

Para satisfacción de nuestros lectores—no vamos a reproducir ninguna parte de su texto, porque habría que hacerlo de todas sus páginas,—pero daremos a conocer los títulos que lleva, que son los siguientes:

Nuestra reaparición.—¿Qué es el Sindicalismo?—La burguesía y sus instituciones.—Inmoralidad obrera, pero moralidad política.—B. Senra Pacheco: el poeta del proletariado. —Lodo chertkoffiano. El trípode moral: Coca, Semería y el Cojo Jiménez.—La crisis económica.—Intensifiquemos nuestros esfuerzos por la revolución.—Los sindicalistas y la "Sagrada familia"; cómo nos ven y cómo somos.—Lo que dicen nuestros adversarios: el pez por la boca muere.—Náuseas ficticias.—La política degrada.—La unidad obrera.—Conservadores y socialistas acollarados.—Coces y gansadas—El parasitismo intelectual y nuestros amigos "intelectuales".—El festín de Baltasar.—Los grandes aspectos de la "organización gremial proletaria" o El parto de los montes.—Cuerpo de mercenarios.—El delito sindicalista.—Sindicato de Obreros Ebanistas: su XXV aniversario.—Autonomías y buenas normas sindicales: un acuerdo de la Federación Postal y Telegráfica.—Justicia enemiga.—Los socialistas electorales: no se explican cómo los obreros rehusan sus servicios.

La Batalla Sindicalista anuncia que regularizará su aparición de acuerdo con los fondos que alleguen sus simpatizantes, a cuyo efecto se han distribuído listas de subscripción voluntaria. Los que deseen contribuir a esta obra periodística en defensa de la independencia del movimiento obrero hoy amenazada por la política—impolítica grosera—del partido socialista, deben dirigirse a su administración: Rincón 369—Buenos Aires.

Los compañeros que deseen leer el periódico, pueden solicitarlo que les será remitido de inmediato.

"El Trabajo"

DIARIO DE LA MAÑANA

Aparecerá el 5 de septiembre próximo.

El nuevo vocero abogará por la fusión de las fuerzas sindicales, realizando al efecto una campaña tendiente a barrer todo lo que sea un obstáculo o impedimento para que los productores constituyan su frente único.

Defenderá los principios de independencia del movimiento sindical frente a todos los tutelajes que desde afuera quieren ejercer los grupos extrasindicales y partidos políticos.

La subscripción mensual será de $ 2.00. Número suelto 0.10.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
RINCON 369

BALANCES

MAYO

ENTRADAS

Saldo del mes anterior	$ 3.749.—
Recibido de acuerdo a talonario "Tesorería" en concepto de cotizaciones, del núm. 44 al 75, serie C	„ 3.200.—
Recibido de acuerdo a talonario del número 833 al 839, como sigue:	
Saldo de la F. O. R. A.	„ 39.—
De la F. O. R. A. alquiler febrero y marzo	„ 300.—
Donación del patrón S. Sajoluvski	„ 50.—
Molieri Juan: saldo herramientas de Greizer	„ 5.—
Pascual Russo	„ 5.—
Por la venta de un carnet	„ 0.30
Total	„ 7.348.30

SALIDAS

Por la impresión de **El Obrero Ebanista**	$ 672.—
Estampillas y cartas certificadas	„ 65.50
Libros y jornales biblioteca social	„ 50.55
Utiles de secretaría	„ 54.60
Alquiler de salón para efectuar asambleas	„ 180.—
A "La Organización Obrera", subvención	„ 5.—
Cotizaciones a la F. O. L. B. A.	„ 355.—
Alquiler de secretaría	„ 350.—
"La Vanguardia", mayo	„ 2.—
Utiles de limpieza	„ 5.—
Cotizaciones a la F. O. R. A.	„ 215.—
Luz eléctrica	„ 35.50
Biblioteca Obrera, cuota mens.	„ 10.—
Solidaridad a los Marítimos de Concep. del Uruguay	„ 100.—
Jornales comité de huelga taller de Franco	„ 144.—
Jornales de secretaría	„ 444.20
Gastos de tranvía efectuados durante el mes	„ 60.42
Gastos para compañeros detenidos	„ 5.—
Acarreo de herramientas taller Zaritski	„ 6.—
Jornales (horas perdidas) reunión de comisión	„ 11.50
Sueldo al cobrador	„ 220.—
Sueldo al conserje	„ 110.—
Impresión del folleto "Capacidad revolucionaria de la clase obrera"	„ 600.—
Trabajos de imprenta	„ 70.—
Id. íd. en israelita	„ 15.—
Total	$ 3.786.27

RESUMEN

Entradas	$ 7.348.30
Salidas	„ 3.786.27
Saldo que pasa a junio	„ 3.562.03

DISTRIBUCION DEL ACTIVO

Saldo que pasa a junio	$ 3.562.03
Depósito del alquiler	„ 1.050—
Depósito a la C. A. T. E.	„ 50.—
Préstamo a los Empleados de Comercio	„ 1.000.—
Id. íd. Sombrereros de Paja	„ 50.—
Id. íd. Obreros Bronceros	„ 500.—
Id. íd. Obreros Marítimos	„ 2.000.—
De los obreros Greiser, restan	„ 361.15
Deudores varios rifa año XVI	„ 178.80
50 acciones Biblioteca Obrera	„ 500.—
Porte pago	„ 100.—
Total	$ 9.351.98

PASIVO

De los fondos del periódico israelita	$ 195.—

RESUMEN

Activo	$ 9.351.98
Pasivo	„ 195.—
Total	$ 9.156.98

JUNIO

ENTRADAS

Saldo del mes anterior	„ 3.562.03
Recibido de acuerdo a talonario de tesorería en concepto de cotizaciones del núm. 76 al número 104, serie C	„ 2.900.—
Recibido de los obreros de Sage accidentados, de acuerdo talonario comité huelga, núm. 261 al 273	„ 441.20
Recibido en concepto de medio jornal por varios compañeros, del núm. 301 al 310	„ 38.25
Recibido en concepto de multa de los compañeros que retienen más de los 30 días establecidos los libros de la biblioteca social, números 1 al 70	„ 13.80
Cobrado en concepto del medio jornal "cuota pro huelga", según talonario, de núm. 1201 al 1205 y del 1327 al 1329	„ 18.90
Por 950 estampillas solidarias, cobradas de $ 3.— c/u.	„ 2.850.—
Por 1450 íd., de $ 1.— c/u.	„ 1.450.—
Por 325 íd. de $ 0.50 c/u.	„ 162.50
Total	$ 11.436.68

SALIDAS

Gastos de salón	$ 172.—
Utiles de limpieza	„ 24.55
Gastos efectuados durante la última huelga general	„ 875.—
Utiles de secretaría	„ 38.—
"La Vanguardia"	„ 2.—
Cotizaciones a la F. O. R. A.	„ 160.—
Solidaridad a la "Unión Chauffeurs"	„ 200.—
Alquiler de la casa	„ 350.—
Porte pago	„ 38.76
Estampillas	„ 203.50
Libros para la biblioteca social	„ 58.40
Trabajos de imprenta	„ 106.—
12.000 ejemplares de **El Obrero Ebanista**	„ 550.—
Subvención a "La Organización Obrera"	„ 5.—
Gastos de tranvía	„ 15.26
Jornales de secretaría	„ 534.85
Sueldo al cobrador	„ 220.—
Entregado a los obreros Taller Giudice	„ 95.—
Id. íd. íd. en huelga Taller Sage	„ 2.273.—
Gastos comité huelga Taller Sage	„ 161.38
Entregado a obreros accidentados	„ 99.90
Gastos de expedición	„ 15.—
Sueldo al conserje	„ 110.—
Total	$ 6.307.60

RESUMEN

Entradas	„ 11.436.68
Salidas	„ 6.307.60
Saldo que pasa a julio	$ 5.129.08

DISTRIBUCION DEL ACTIVO

Saldo que pasa a julio	$ 5.129.08
Depósito del alquiler	„ 1.050.—
Depósito a la C. A. T. E.	„ 50.—
Préstamo a los Empleados de Comercio	„ 1.000.—
Id. íd. a los O. Bronceros	„ 500.—
Id. íd. a los Marítimos	„ 2.000.—
De los obreros Greiser, restan	„ 361.15
Cincuenta acciones a la B. Obrera	„ 500.—
Porte Pago	„ 100.—
Total	$ 10.690.23

PASIVO

De los fondos del periódico Israelita	$ 195.—

RESUMEN

Activo	$ 10.690.23
Pasivo	„ 195.—
Total	$ 10.495.23

JULIO

ENTRADAS

Saldo del mes anterior	$ 5.129.08
Recibido de acuerdo a talonario de tesorería, desde el núm. 840 al 848, como sigue:	
Alquiler de la F. O. R. A., abril y mayo	„ 300.—
D'Acunto Silvio, saldo cuentas herramientas Greiser	„ 5.—
Russo Pascual, íd. íd. íd. íd.	„ 5.—
Recibido del patrón Saúl Sujolovski	„ 25.—
Pro víctimas de Gualeguaychú	„ 4.80
En concepto de entradas vendidas, festival del 30 julio de de 1921	„ 1.609.50
Devolución de cuatro acciones de la Biblioteca Obrera	„ 40.—
Recibido Lista Pro-Pacheco R, núm. 1266	„ 14.—
En concepto de medio jornal:	
79 estampillas de $ 3.— c/u.	„ 237.—
163 íd. de $ 1.— c/u	„ 163.—
34 íd. de $ 0.50 c/u.	„ 17.—
Recibido en concepto de cotizaciones, según talonario, del número 105 al 142, por estampillas núm. 11901 al 15700, serie C.	„ 3.800.—
Total	$ 11.349.38

SALIDAS

Alquiler del Teatro Coliseo	$ 2.200.—
Utiles de secretaría	„ 53.75
Utiles de limpieza	„ 28.44
Una corona para S. Pacheco	„ 75.50
Gastos de salón para asambleas	„ 204.—
Anuncio en el diario israelita	„ 21.—
Manifiestos israelitas	„ 15.—
2.900 cotizaciones a la F. O. R. A. del mes de junio	„ 145.—
Gastos de luz eléctrica por Mayo y junio	„ 90.05
Estampillas	„ 142.50
"La Vanguardia"	„ 2.—
Porte pago	„ 35.97
Muebles y útiles	„ 110.—
Alquiler de la casa	„ 350.—
Solidaridad a las víctimas de Gualeguaychú	„ 500.—
Impresión de **El Obrero Ebanista**	„ 1.100.—
5.000 invitaciones para festival	„ 32.—
Trabajos de imprenta	„ 89.—
Utiles y gastos para expedicción	„ 36.—
Gastos de tranvía	„ 49.42
Jornales de secretaría	„ 465.20
Sueldo al cobrador	„ 174.—
Jornales para comisiones	„ 13.30
Para atender confección de **El Obrero Ebanista**	„ 50.—
Entregado a obreros de Sage	„ 20.—
Aporte al periódico israelita	„ 135.—
A cuenta del íd. íd.	„ 45.—
Sueldo al conserje por julio	„ 110.—
Gastos de impuestos, programas, tranvías y propina	„ 61.—
Total	$ 6.353.13

RESUMEN

Entradas	$ 11.349.38
Salidas	„ 6.353.13
Saldo que pasa a agosto	$ 4.996.25

DISTRIBUICON ACTIVO

Saldo que pasa a agosto	$ 4.996.25
Depósito del alquiler	„ 1.050.—
Depósito de la C. A. T. E.	„ 50.—
Préstamo a los Empleados de Comercio	„ 1.000.—
Id. íd. Bronceros	„ 500.—
Id íd. Marítimos	„ 2.000.—
De los obreros Greiser, restan	„ 351.15
46 acciones de la B. Obrera	„ 460.—
Porte pago	„ 100.—
Total	$ 10.507.40

PASIVO

De los fondos del periódico israelita	$ 150.—

RESUMEN

Activo	$ 10.507.40
Pasivo	„ 150.—
Saldo	$ 10.357.40

Balance del Festival realizado el 30 de julio de 1921

ENTRADAS

1.069 entradas vendidas a $ 1.50 cada una	$ 1.603.50
4 íd íd a $ 1.— c/u	„ 4.—
4 íd. íd a $ 0.50 c/u	„ 2.—
Total	$ 1.609.50

SALIDAS

Alquiler del Teatro Coliseo	$ 2.200.—
5.000 invitaciones y remisión de las mismas	„ 132.—
Gastos de impuestos, programas, tranvías y propinas	„ 61.—
Total	$ 2.393.—

RESUMEN

Entradas	$ 1.609.50
Salidas	„ 2.393.—
Déficit	$ 783.50

Revisores de cuentas: **Celestino Velo — Francisco Faita — Israel Landa.** — Tesorero: **V. Tidone.**

BIBLIOTECA SOCIAL

Advertimos a los camaradas socios de nuestro Sindicato, que sean amantes de la lectura, que nuestra Biblioteca funciona todas las noches, de las horas 20 a 22, pudiendo retirar de ella libros los compañeros que lo deseen.